

EL MISTERIO DE LAS ISLAS MEDAS

EL título que encabeza este trabajo parecerá quizás espectacular o tal vez exagerado, pero, en realidad, para nosotros era un misterio la leyenda de las islas Medas, y nuestro afán de descifrarlo llegó a ser una verdadera obsesión.

En una de mis excursiones al Estartit oí por primera vez la historia: las Medas—explicaban los viejos pescadores del lugar—sostienen su enorme y granítica mole en tres únicos puntos de apoyo formados por tres grandes columnas de roca. Todo el resto de su base es una inmensa, desconocida y misteriosa caverna submarina. Sentía una acuciente necesidad de saber hasta donde llegaría la fantasía y la realidad de tal «teoría».

Conocí a un pescador, Félix, que se ofreció para acompañarme, según dijo, hasta donde se habría la boca del gran túnel submarino

POR **Eduardo ADMETLLA**

que atravesaba de parte a parte la isla. Félix, desde muchos años atrás, había actuado de práctico con los buzos que explotaban la riqueza coralífera de aquellos parajes y conocía al dedillo todos los puntos de las Medas y de la misma costa donde existían cuevas, cavernas, grietas y cualquier accidente importante del fondo. Sólo una cosa me pidió a cambio de mostrarme el camino del misterioso túnel: que le rescatara unas redes que tenía enganchadas en el fondo, en la parte exterior del Cavall Bernat, uno de los cuatro islotes que dan nombre a las Medas.

Procedí inmediatamente a embarcar todo el material en la barca de Félix y zarpamos rumbo a las Medas, al misterio de las Medas. Ante todo intenté rescatar las desaparecidas redes, pero la fuerte corriente reinante hundía de tal modo la boya que las señalaba,

(sigue en la pág. interior)





La
Cobla = Orquesta
CARAVANA
orgullo de esta Villa

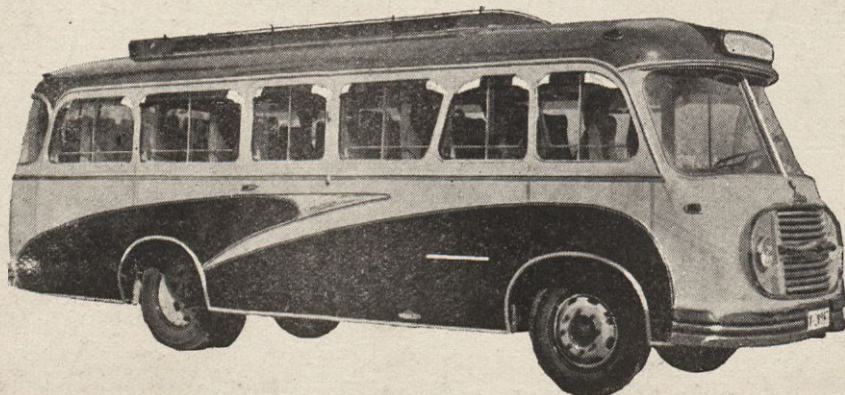


REPRESENTANTE:
DOMINGO ANGLADA
JOSÉ ANTONIO, 13 - TEL. 144
TORROELLA DE MONTGRÍ
(GERONA - ESPAÑA)



Carrocerías Vert

CARROCERÍAS METÁLICAS PARA AUTOCARES



Calle Figueras, 4 - Teléfono 37

TORROELLA DE MONTGRÍ (Gerona)

TORROELLA DE MONTGRÍ, COMO VALOR TURÍSTICO EN LA COSTA BRAVA

CREEMOS firmemente que, en la mayoría de los casos, incita al placer de viajar no sólo el simple afán de conocer nuevas tierras y descubrir horizontes distintos, sino razones de mayor peso, cuales pueden ser, verbigracia, el ansia de gozar de un buen clima o bien la de satisfacer una fruición espiritual visitando los principales edificios, monumentos y bellezas que figuran en la guía del itinerario elegido.

Así, pues, considerado en esencia, el principal móvil de toda corriente turística, veamos ahora el valor intrínseco que a este respecto ofrece nuestra villa.

«Hermós recó d'una hermosa terra», exclama el insigne historiador Pella y Forgas refiriéndose a Torroella. Y el más escéptico habrá de reconocer en aquella frase una exacta calificación, sino ignora las excelencias con que Dios se ha servido dotarla.

Posiblemente, más por encanto que por razones de otra índole, fué Torroella villa preferida por las reyes de Aragón, quienes se sirvieron honrarla con su augusta presencia durante largas temporadas.

El favor de los monarcas debió sin duda pesar mucho en la magnitud del florecimiento torroellense y en el logro de su mejor prestancia y belleza arquitectónica.

El actual palacio de los Excmos. Señores Condes de Torroella de Montgrí, es una parte reconstruída del que fué imponente palacio o castillo real denominado el «Mirador», que alcanza su época de mayor esplendor durante el reinado de Juan II. Hoy nos es dable poder visitar dicho palacio, uno de los más bellos de la provincia, debido a la gentileza de los Sres. Condes, sus propietarios.

Llama la atención del visitante la an-

gostura de las calles de la villa y su disposición simétrica, pues son en general largas y cruzadas en ángulo recto de Norte a Sur y de Este a Oeste. En muchas de las casas señoriales existentes, destacan todavía numerosas ventanas de estilo gótico del siglo XIV.

En pleno casco urbano, sobresale, por su elegancia, el palacio de los Condes de Solterra, hoy propiedad del Excelentísimo Marqués de Serralavega. Ostenta este palacio una espléndida ventana en la fachada principal y un notable patio de entrada.

La iglesia parroquial es gótica de principios del siglo XV, de una sola nave alta y espaciosa. Sin embargo, la fachada y el campanario, este último no terminado, aún cuando en él puede leerse «La caridad me hizo en 1.754», son de época posterior.

Al igual que las demás villas reales catalanas, tenía Torroella su recinto completamente amurallado, del que hoy sólo nos quedan unos reducidos vestigios para regalo del espíritu. La casi total destrucción de aquella corona de murallas, tuvo efecto en el curso del pasado siglo.

Enumerados, aunque de modo fugaz, aquellos aspectos considerados más descollantes en el ámbito local, de mérito indiscutible para el aficionado al estudio y conocimiento de los pueblos y, por ende, de señalado interés para el turista que sabe aprovechar su excursión, nos queda por formular una cita más: el Castillo del Montgrí.

En la cima del monte de su nombre, a 316 metros sobre el nivel del mar, cual vigía celoso de todos los pueblos ampurdaneses se levanta impávido el castillo que mandó construir el rey Jaime II en el año 1.294.

Ciñémonos a su contextura, basta tan sólo decir que constituye una auténtica prenda del arte militar catalán de la Edad Media. Está catalogado, por su peculiar construcción, como único en su género.

Situados al pie de aquella obra monumental, que impone respeto y admiración a la vez, doblemente nos abruma la emoción por cuanto destaca por un lado la belleza inefable del monumento en sí y, por el otro, la singular hermosura del panorama. A los pies del monte, geográficamente emplazado en el propio cora-



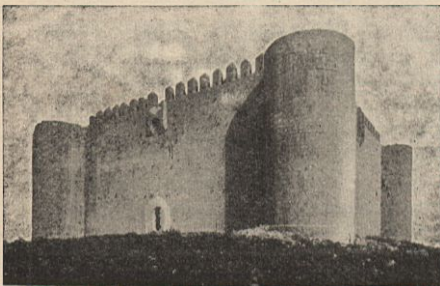
zón del Ampurdán, llenos de vida y de color se extienden en la llanura bastantes pueblos y el hermoso campo que los rodea. También avizoramos el mar azul, ese mar tan nuestro, que en épocas pretéritas nos trajo una cultura y civilización riquísimas y en la actualidad entraña el aliciente decisivo en la valorización de nuestra costa.

Decimos «nuestra costa», porque Torroella tiene la suya propia que comprende desde la desembocadura del río Ter hasta el pie de la vertiente norte de la playa de Montgó.

Nuestra avanzada urbana del Estartit, que cada año acusa un incremento en su colonia veraniega, con la consiguiente construcción de casas sencillas y confortables, es una prueba de los muchos atractivos que posee.

Así como se distingue nuestro sector por la natural belleza de su playa, en el semicírculo armonioso entre las lejanas montañas de Bagur y el «Cap de la Barra», estribación final del Montgrí, destacan también, por su imponente presencia, las islas Medas y los acantilados más temerosos que dan justo nombre a la Costa Brava.

Joaquín VERGÉS



EL MISTERIO DE LAS ISLAS MEDAS

(viene de la 1.ª página)

que nos fué imposible localizarlas y dejamos para el día siguiente la recuperación.

Salté de la barca ya equipado y provisto de una lámpara submarina, y bucé hacia el fondo siguiendo el acantilado. Sabiendo a la profundidad que debía descender, marqué en mi reloj la mitad aproximadamente del tiempo que me duraría el aire, pues puede darse el caso de que el sistema de reserva no sea suficiente para salir de las cuevas submarinas.

A unos ocho metros de la superficie divisé un negro agujero de forma redonda y unos dos metros de diámetro por el que grandes enjambres de pececillos entraban y salían continuamente. Tal como me había advertido Félix, aquella debía de ser la entrada que buscaba. Al llegar exactamente a su nivel me di cuenta de que no era tan oscura como parecía, por lo que avancé a través de aquél extraño pasillo, al final del cual se veía una intensa claridad, y me encontré ante un ancho pozo que descendía perpendicularmente hasta el fondo y que por arriba comunicaba con una salida al aire libre, en una grieta de la costa.

Con manos nerviosas encendí mi lámpara eléctrica y concentré la luz de su foco para obtener el máximo alcance; el rayo

de luz blanca se perdió en la oscuridad, sin tropezar con ningún obstáculo. Me acerqué a la pared del túnel y, con ayuda de mi linterna, inspeccioné las paredes, encontrando algunas ramas de coral, aunque muy dispersas, surgiendo de entre la abundante vegetación. Con enorme lentitud — ¿serían deseos de volverme atrás? —, penetré más al interior. Un sexto sentido me avisó la presencia de «alguien» y dirigí rápido mi lámpara en su dirección, iluminando durante un instante el cuerpo de un enorme mero que se encaminó apresuradamente hacia el interior de la caverna. Me volví para observar la entrada que dejaba a mi espalda: una nube de peces parecían observar mis movimientos y en el contraluz de la entrada formaban un cuadro de gran belleza. Avancé en sentido diagonal hasta en-

(termina en la pág. siguiente)



FIGUERAS, JUNIO 1957
AÑO IV - NÚMERO 40 - 5 PESETAS

Redacción y Administración: CALLE GERONA, 7 - TELÉFONO 1923

EL MISTERIO DE LAS ISLAS MEDAS

(viene de la pág. anterior)

contrar el techo. Por la diferencia de profundidad deduje que la altura de la caverna era allí de unos cinco metros y acaso mucho más, pues ascendía suave pero con continuidad. Al acercar el haz de luz de mi lámpara a la pared de la bóveda quedé profundamente impresionado: el techo estaba por completo oculto por la espesa capa de incrustación biológica de extraordinario colorido, dominado por el rojo de las numerosas y espesas ramas de hermoso coral. Dondequiera que dirigiese la luz, surgía ante mis ojos el rojo intenso de aquella exuberante vegetación coralífera. Era algo maravilloso, de difícil descripción, de no ser para un poeta o escritor, y yo no tengo nada de las dos cosas. Únicamente intento dar al lector una idea del maravilloso espectáculo que me era dado contemplar. Pensé que posiblemente era el primer ser humano que profanaba..., ¡no, ésta no es la palabra adecuada!, que admiraba aquella íntima manifestación de la Naturaleza en un estallido de vida y color.

La oscuridad del túnel era total; la luz de la entrada se veía muy difusa; y algo «muy parecido» a un sano temor me hizo volver sobre mis pasos. Me había olvidado por completo de controlar el tiempo de inmersión y me sorprendió notar ya la señal que me avisaba de que debía hacer funcionar la reserva. Di media vuelta y me dirigí velozmente en busca de la salida, hacia la que me precedían algunos sargos y peces que, por lo visto, habían seguido curiosos mis evoluciones. Calculé haber penetrado sólo unos treinta metros en el interior del túnel, habiendo invertido en la exploración treinta y cinco minutos.

Ya en la entrada de la cueva intenté hacerme con unas ramas de coral, pero no me fué posible arrancar ninguna, logrando sólo romper sus ramificaciones más delgadas con mis inexpertas manos. Busqué la salida, esta vez por la del fondo, ante la sorpresa de mi amigo que, con los ojos fijos en el agujero por donde había entrado, esperaba con inquietud ver aparecer de nuevo las burbujas procedentes de mi escafandra. Con palabras entrecortadas por la emoción y el frío expliqué brevemente, sin salir del agua, mis impresiones. Pedí una herramienta para arrancar alguna rama de coral, cogí mi aparato fotográfico y nuevamente bucé hacia el fondo, buscando la entrada de aquel fascinante y recatado paraíso submarino. Conseguí esta vez desprender limpiamente unas estupendas matas de *coralium rubrum* y disparé algunas fotos a contraluz, dando por terminada esta primera inmersión en las islas Medas.

Sin embargo, el misterio continuaba; deberíamos volver... y pronto.

* * *

Pocos días después volví con mi compañero de inmersión Roberto Díaz, dispuesto a desvanecer de una vez para siempre el misterio de las islas Medas, acompañándonos el mismo Félix al lugar de la anterior inmersión.

Nos zambullimos rápidos y descendimos hacia la primera galería de entrada. Le señalé la oscura boca del túnel y encendimos las lámparas. Volví a encontrarme rodeado de sombras y nuestras lámparas, zigzagueando de un lado a otro, semejan relámpagos de deslumbrante claridad.

Habíamos recorrido ya un largo trecho, quizá setenta me-



tros de galería, cuando nos volvimos para comprobar nuevamente la visibilidad de la entrada, mas, alarmados, advertimos que la oscuridad más absoluta nos envolvía y por un momento la angustia se apoderó de nosotros.

Avanzamos unos metros más; la enorme galería formaba un pronunciado recodo y, al doblarlo, una claridad, que a nosotros nos pareció radiante, indicaba la salida del túnel de las Medas. Después de un corto recorrido de galería, entramos en una enorme sala circular y de alta bóveda. La salida, grandiosa y fantástica, estaba formada por un gran arco sostenido en su mitad por una gruesa columna de roca.

La profundidad registrada en esta sala era de veintiocho metros y sus dimensiones serían de unos treinta de diámetro por una altura de quince. Era algo único, grandioso, un espectáculo digno de la poderosa imaginación de Julio Verne ..

Estábamos tan absortos y maravillados, que si en aquel momento hubiésemos visto entrar en la caverna al *Nautilus* al mando del capitán Nemo, héroe de «Veinte mil leguas de viaje submarino», lo hubiéramos encontrado perfectamente natural.

Lo habíamos conseguido; pudimos atravesar de parte a parte el famoso túnel submarino, descubriéndonos una realidad muy por encima de cuanto nuestras imaginaciones pudieron concebir. La incógnita, el misterio de las Medas, había dejado de serlo.

He dicho: la incógnita de las Medas ha dejado de serlo, pero ¿cuántos secretos guardan aún? ¿Dónde conducirán las angostas galerías laterales y del techo que descubrimos?

Algún día intentaremos sondear estos secretos, pero no es bueno desafiar a la Naturaleza, que por sí misma ya nos permite, poco a poco, conocer sus más recónditas maravillas.

Eduardo ADMETLLA

(Fragmentos del capítulo XIII de "La llamada de las Profundidades").

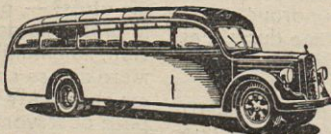
AGENCIA FIGUERAS

...tramitará su
pasaporte con la
máxima rapidez...

MONTURIOL, 6, 1.º
TELÉFONO 1221
FIGUERAS

AUTOCARES PARA EXCURSIONES

COMAS



FIGUERAS
Calle Vilallonga, 36 - Tel. 1955
BARCELONA
Vía Augusta, 29 - Tel. 37 50 15
LOS LÍMITES
Teléfonos números 5 y 10

TALLER MECÁNICO

Construcción y reparación
de maquinaria en general

Especialidad en
motores de explosión
DIESEL y SEMI-DIESEL
Torno, Soldadura, etc.

ALFONSO

Porterías

TAPIS, 1 y 3 - Tel. 1146
FIGUERAS (Gerona)

ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DE "PERALADA"

CONSIDERO que no debe quedar sin la debida contestación el artículo «Ecos del Debate Perelada-Figueras» publicado por el Rdo. Pedro Juandó en «La Vanguardia» del día 5 de Mayo de este año. Ante todo debo lamentar profundamente el tono en que está escrito. No creo que para defender una opinión sea preciso tratar desconsideradamente a quienes no la comparten. Ni pienso seguirle por este camino, que convertiría en lamentable disputa lo que debe ser razonado estudio de la cuestión debatida; antes preferiría callarme; pero tengo muchas razones en pro de mi opinión y así, la expongo objetivamente y sin ofensa para nadie.

Para empezar este estudio, una afirmación: sigo creyendo que es PERALADA la grafía correcta del nombre de esta histórica y simpática villa ampurdanesa, de la que decían nuestros antepasados, al nombrarla entre las más importantes del Ampurdán: «PERALADA VILA HONRADA» para acabar afirmando que «FIGUERES S'EN DUU LA FLOR». Los fundamentos de mi opinión voy a exponerlos detalladamente, ampliando lo que decía en mi carta al Director de la Revista DESTINO, publicada en su n.º 989, de fecha 21 de Julio de 1956, que mantengo en todas sus partes, puesto que ningún nuevo dato ha surgido que me obligue a rectificar.

La palabra «PETRALATA», o sus derivados, se encuentra en documentos de época muy remota, en uno del año 842, referente a un pleito substanciado en la ciudad de Ampurias, se habla del «episcopatu Gerundense necnon Bisuldunense, Impuritanense vel Petralatense». Creo que es el primer documento que hace mención de este nombre. El lector interesado en estos estudios podrá encontrarle en la «Marca Hispánica» (apéndice 16) y en Villanueva (Viage lit. t.º 13, ap. 3). Don Ramón de Abadal y de Vinyals hace un interesantísimo comentario del mismo en su monumental obra, en curso de publicación, «Catalunya Carolingia» (vol. II —«Els diplomes carolingis a Catalunya»— pag. 121). Dos años después, en un precepto del rey Carlos el Calvo a favor de la Iglesia de Gerona y de su Obispo Gondemaro, dado en el monasterio de San Saturnino de Tolosa, a 11 de junio de 844, leemos este párrafo: «...una cum tertia parte pascuarum et telonei —mercatorumque terre marisque comitantium, que sunt diocesis ipsius ecclesie Gerundensis, id est, Gerundensis, Petralatensis, — sive Impuritanensis ac Bisuldunensis» (v. Abadal; ob. cit. pag. 128). Obsérvese que se usa la palabra «diócesis» como sinónimo de condado o territorio, pues al referirse a los que integraban la iglesia de Gerona especifica que tales «diócesis» son la «gerundense», la «petralatense», la «impuritanense» y la «bisuldunense». A partir de entonces, la forma adjetivada del nombre PETRALATA aparece frecuentemente. Sería alargar innecesariamente este trabajo comentar los diferentes documentos que nos dan testimonio del mismo. Baste decir que todos ellos, con una sola excepción, aparecen escritos siempre con la «a» en la segunda sílaba.

Un solo documento, del año 866, dice, al hablar de este territorio: «in pago Petralatensi» (v. «Marca Hispánica» ap. 26 y Abadal, ob. cit. pag. 56). El adjetivo por referirse generalmente a todo el territorio, aparece con mucha mayor frecuencia que el substantivo; pero también de éste tenemos suficiente testimonio, «Villa Petralata» es mencionada en un documento del año 982 (v. Abadal, ob. cit. pag. 243). No puede caber duda alguna pues de que en los siglos IX y X existía una villa llamada «Petralata» y que el territorio que de ella dependía recibía el nombre de diócesis, pago o condado «petralatense». Sin embargo, esta población y este territorio tenían además otro nombre y éste de origen evidentemente pre-romano. Peralada se llamaba también entonces, según consta en algunos documentos, «Castro-Tolón». El vocablo «Castro» castillo, fortaleza, indudablemente se refería al recinto fortificado de aquel poblado, cuyo nombre propio era Tolón, vocablo no latino y que por lo tanto representa una supervivencia del lenguaje de los antiguos pobladores del país, con anterioridad a la dominación romana. En un documento del año 934, donación de una viña al monasterio de San Pedro de Rodas, se dice que estaba situada «in comitatu Petralatense, ins urbium Castro-Tolone» (v. Abadal; ob. cit. pag. 223, nota K, con referencia a Pujades, Crónica de Cataluña, 7 pag. 24). Con el adjetivo «Tolone» se designaba asimismo el territorio que de aquella población dependía. «...in pago Tolonense» se lee en un documento del año 879, cuyo texto publica Abadal (ob. cit. pag. 43). Y para que no haya duda alguna que este territorio tenía dos nombres, inmediatamente añade: «id est in territorio Petralatense». Constan pues documentalmente estos dos nombres: el latino y el pre-romano de este lugar fortificado y del territorio que de él dependía. Conviene recordar aquí que la «ORA MARÍTIMA» de Rufo Festo Avieno, que

POR Pelayo NEGRE PASTELL
Académico Correspondiente de la Real
Academia de Buenas Letras de Barcelona

reproduce en versos latinos un viejo Periplo Massaliota del s. VI antes de J. C., hace mención de la «TONONITAE...RUPIS», acerca de cuya identificación no están de acuerdo los comentaristas, que a tan interesante texto han dedicado su atención.

Al estanque de Castelló se le da en la misma obra el nombre de «STAGNUM TONI» (v. «Fontes Hispaniae Antiquae» - I - Avieno: «Ora Marítima»-Periplo Massaliota del s. VI a. de J. C. Edic. del Dr. A. Schulten-Barcelona, 1922; pag. 74). Estas palabras «Toni» y «Tononita» parecen tener cierta relación con el nombre «Tolón» y aún con el moderno «Tonyà». No me atrevería a hacer afirmaciones concretas; pero es posible que la raíz de donde proceden tuviera remoto arraigo en nuestra tierra. ¿Qué significado pudo tener esta palabra «Tolón»? Un pretendido documento del año 844, cuya falsedad, ya sospechada por diferentes investigadores, ha sido plenamente demostrada por Abadal, explica que los benedictinos del monasterio de San Quirico de Colera (nótese que entonces no estaba aún fundado) «in Castro-Tolón» parochiam constituerunt et postea nomen «Petralata» ibi miserunt, qui antea a Paganis «Tolon» sive terra mortua vocaverunt» (v. Pedro Alsius y Celestino Pujol: «Nomenclator Geográfico Histórico de la Provincia de Gerona» —Asoc. Lit. de Gerona. Certamen del año 1882— pag. 159).

Es decir que según este documento, los paganos (¿cuáles? ¿los invasores sarracenos o los que poblaban el país a la venida de los romanos, antes del cristianismo?) Le habían llamado «Tolón» que significa «tierra muerta», supongo que en el sentido de tierra yerma, desierta; pero no creo que esta explicación contenida en un documento totalmente apócrifo pueda contentar a nadie. ¿Y en cuanto a «Petralata», podía proceder de un topónimo celta? Es posible que fuera la adaptación o la traducción latina, exacta o equivocada, de un anterior nombre celta o de cualquier otro lenguaje pre-romano. No lo negamos. Es una hipótesis que muy bien puede formularse y defenderse; pero lo cierto es que, de haber existido el nombre de «Ver-e-lat» u otro semejante, desapareció sin haber dejado ninguna huella en la documentación. Así como nuestro Besalú procede indudablemente del celta Bisuldunin y sería absurdo discutirlo, el caso es muy distinto por lo que a Peralada se refiere, pues si bien es posible que un vocablo pre-romano hubiere existido, también lo es que Petralata fuera un neologismo latino, que empezara a usarse en la época de la dominación romana o aún mucho más tarde, después de la Reconquista, lo que parece ser lo más probable según el contexto de los documentos y bien pudo tener su origen en una especial configuración del terreno o en la existencia de algún monolito que llamara particularmente la atención.

Considero absolutamente erróneo intentar fundamentar la grafía «Perelada» sobre una base tan débil como el hipotético nombre celta «Ver-e-lat». Lo cierto es que el antiguo «Castro-Tolón» fué sustituido por «Petralata», nombre que predominó de tal manera, que, en los documentos posteriores a la época carolingia, aquél acaba por desaparecer totalmente. Hecha esta digresión prosigamos la investigación documental. El Rdo. Francisco Miquel Rossell, Pbro., ha reconstruido y editado el «Liber Feudorum Maior», Cartulario real de la mayor importancia que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona 1945) permitiendo así a los estudiosos consultar fácilmente la magnífica colección contenida en dicho Cartulario. También aquí aparece repetidas veces el nombre «Petralata» y su adjetivo «Petralatense» y siempre uno y otro están escritos de esta forma; pero hay más, nos permiten

estos documentos seguir la evolución (termina en la pág. siguiente)



de este nombre, desde su antigua forma latina a la actual catalana, a medida que se va afirmando nuestro idioma, que al convertirse en la lengua corrientemente hablada por nuestros antepasados, no podía menos que dejar huellas en la documentación de la época. En un doc. del año 1121 se habla del «comitatu» y del «vicecomitatu» que «Peralatensi» (ob. cit. vol. II pags. 214 y 215); otra cita semejante, aún anteriormente, en el año 1085 (ibid. pag. 211) y otra, más adelante, en un doc. del año 1154 (ibid. pag. 220). El sustantivo «PERALATA» lo encontramos en un interesantísimo doc. del año 1190: la donación en feudo de todos los alodios que el Rey Alfonso tenía en «Peralata» otorgada por este soberano a favor de Bernardo de Navata y de su mujer Brunisenda. En la fecha del documento se dice sin embargo, «Facta carta in Petralata» (ibid. pag. 44). Lo cual prueba que esta forma latina, que había evolucionado en «Peralata» y «Peralada», se usaba todavía en los documentos redactados en latín. El catalán «Peralada» aparece ya en un documento del año 1128 en el que se menciona el «merchad» (=mercat, mercado) de «Peralada» (ob. cit. pag. 36) y en otro, de 1132, figura «Gauçbertum de Peralada» (ibid. pag. 43). Coexisten aún durante mucho tiempo las formas «Petralata», latina, «Peralata», de transición y «Peralada» catalana, que es la que prevalece. Y cuando el catalán se ha convertido ya en hermosa lengua literaria el nombre de la referida población se escribe invariablemente en nuestros clásicos con «a» en la segunda sílaba; precisa llegar a la época de decadencia de la literatura catalana y por lo mismo de gran anarquía ortográfica, para encontrar en los siglos XVII y XVIII, la forma «Perelada»; pero no de una manera constante ni mucho menos; sino que coexiste, sin llegar a predominar nunca sobre la otra forma, que continua en pleno vigor. En un mapa del siglo XVII, que se conserva en el Palacio de Peralada, aparece escrito este nombre con «e» en la segunda sílaba. Mi excelente amigo Don Enrique Mirambell, cultísimo Director de la Biblioteca Pública de Gerona, que tiene a su cargo asimismo el Archivo donde están depositados los protocolos notariales de los pasados siglos, en su comunicación a «Destino» (n.º 989, de 21 de Julio 1956) hacía observar que en las escrituras del s. XVI ha encontrado siempre «Peralada»; en las del s. XVII aparece algunas veces «Perelada» y en las del XVIII se encuentran las dos formas; pero con regularidad, es decir que cada notario emplea una determinada, pero siempre la misma. Añade que el «Libre del Comú de la villa de Peralada», correspondientes a los años 1455-1475, escrito casi todo en catalán consta invariablemente «Peralada» y en los libros notariales que contienen exclusivamente documentos referentes a la casa de Rocaberti, señores de la villa, siglos XV y XVI, aparece constantemente escrito con «a» en la segunda sílaba de este nombre. La forma «Perelada» representa por lo tanto una innovación, introducida en el s. XVII y que perdura en el s. XVIII, sin reemplazar la forma tradicional, que continua usándose. Así llegamos al s. XIX. También entonces

siguen usándose una y otra forma. Escritor tan culto como el sabio historiador Pella y Forgas en su «Historia del Ampurdán» usa más de setenta veces la forma «Peralada» y solo muy pocas la forma «Perelada». Botet y Sisó ilustre historiador, no menos culto y documentado, en el tomo que le fué confiado relativo a la «Provincia de Gerona», que forma parte de la «Geografía General de Catalunya» publicada bajo la dirección de Carreras y Candi, escribe siempre «Peralada»; esta misma forma se encuentra en el «Nomenclátor» antes citado de los Sres. Alsius y Pujol, premiado en el Certamen del año 1882, patrocinado por la Asociación Literaria de Gerona. Coexistían las dos formas, lo que se explica porque, siendo átona la segunda sílaba del vocablo, en el lenguaje corriente suenan las dos grafías exactamente igual; sin embargo etimológica y tradicionalmente, es evidente, por las razones expuestas, que debe tener preferencia la forma «Peralada»; el hecho de haberse adoptado en la nomenclatura oficial el nombre de «Perelada» ha dado a éste una difusión que de lo contrario jamás habría tenido. Ahora bien, querer demostrar la corrección ortográfica de esta forma, apoyándose precisamente en el hecho de haber sido adoptada oficialmente y de figurar en el «Nomenclátor Estadístico», en el «Anuario Eclesiástico», en la estación del Ferro-carril y en los documentos públicos, es pura petición de principio; pues precisamente lo que se discute es si la forma oficial está de acuerdo con la tradición y la correcta grafía de este nombre. Igualmente injustificado nos parece que se cite en su apoyo este fantástico «Ver-e-lat», que ha irrumpido recientemente en esta discusión y que jamás conocieron los primeros que empezaron a escribir «Perelada» ni ninguno de los que así lo han venido escribiendo hasta ahora. Innovación de la época de decadencia del catalán, debida a la indecisión o incorrección ortográfica y a influencias extrañas a la lengua catalana, no tiene en su apoyo ni la etimología, ni la tradición escrita. Por ésto, los que quisiéramos ver restablecidos en toda su pureza los topónimos catalanes, tan desfigurados muchas veces, especialmente los compuestos de más de una palabra, sentimos el fervoroso deseo de que, por los organismos competentes, se proceda, previo cuidadoso estudio de los casos debatidos, a la debida corrección de tales barbarismos, que perjudican a la pureza de nuestra lengua, sin beneficiar en nada a la hermosa lengua castellana.

Las razones en que se basa mi opinión en el caso concreto de «Peralada» creo que están lo suficientemente claras; no he hecho una sola afirmación que no tenga el apoyo de documentos rigurosamente auténticos. Mi firme convicción nada tiene que ver, por lo tanto, con «la candidez pueril» que gratuitamente me atribuye el Rdo. Juandó; a quien, para terminar, me atrevo a dirigirle respetuosamente este ruego: que en lo sucesivo no confunda el estudio de una cuestión con el ejercicio del derecho de «pataleo» que tan «generosamente» concede a quienes no comparten su opinión.

Pelayo NEGRE PASTELL

FIGUERAS VIVA

UNAS FERIAS PASAN

EL tiempo no fué aliado nuestro. Tradicionalmente, las Ferias y Fiestas de la Santa Cruz saben que entre sus invitados no faltará este personaje; su visita es puntual, más que la misma puntualidad. No deja de presentarse en ningún año; es un sentido amante de las Ferias. Pero en este año, su carácter fué más trascible que otras veces. Vino con sol, el sol alegre de una brillante tarde de toros; con tramontana huracanada, obligando a plegar toldos a circo y atracciones, y vino también con los chubascos de una fuerte lluvia que impidió la celebración en el Parque Bosque Municipal del «aplec» de sardanas, uno de los actos más populares, que terminó encerrado en las salas de baile, con el consiguiente perjuicio económico. Fué un tiempo trácundo que no quiso estar de nuestra parte, y que perjudicó en mucho las Ferias, pero el día grande, el domingo, se miró en el espejo de la conciencia y su corazón estuvo limpio. Fué primavera, tirando a caluroso. Vino el Ampurdán entero y el Rosellón a medias. Los que llevan estadísticas se entretuvieron en contar el número de vehículos acudidos y dicen que el saldo fué inferior al del año pasado. Hemos de creerles, pero cuentas aparte, fué un día magnífico, con una afluencia tremenda de gente que abarrotaba calles y plazas. Los hoteles y restaurantes se llenaron del todo; hubo hasta colas, y eso que muchos visitantes se traían el paquetito e hicieron una comida de Parque Bosque. Nuestros comercios tuvieron un gran día, un día que les ayuda a salir de apurillos y en otros les adelanta el agosto.

Las Ferias comenzaron con un acto único en nuestra ciudad. La exposición de Arte Medieval que organizó nuestro Exmo. Ayuntamiento, recogiendo una idea lanzada por nuestra revista. Fué un éxito que para sí deseaban muchas otras ciudades, y ha sido visitada por unas cinco mil personas.

No faltó el tradicional Certamen Agrícola e Industrial del Ampurdán,

verdadero corazón de las Ferias. Lo visitaron más de treinta mil personas, y para los de censura agria, diremos, que gracias a este Certamen es posible organizar y subvencionar muchos festejos a los que no sería posible atender.

Otro acontecimiento de Ferias fué en este año el Concurso Hípico, con participación de caballos y jinetes de fama nacional, y cuyo desarrollo, alentado por las apuestas que por primera vez se practicaban en Figueras, mantuvo un animado interés entre los numerosos espectadores.

El Concurso de sardanas, los partidos de fútbol, los actos deportivos, las sestas de teatro, los circo y demás espectáculos, todos se afanaron en dar brillo a los nueve días de algazara. Salieron satisfechos los que fueron a la plaza y menos los que presenciaron el desfile de modelos, en donde la sencillez hizo perder calidad.

La Feria de ganado, lo único de ferias entre tantas fiestas, tuvo su concurrencia, aunque sin el empuje que debiera merecer esta concentración del ganado de la comarca.

Y hubo otros espectáculos fuera de programa. Por ejemplo, un automóvil que sufrió el gran patinazo y se transformó en semiacordeón, agrupando a sus entornos mayor expectación que un charlatán; o la confusión de unas extranjeras que tomaron nuestra Rambla por un salón de belleza, empapándose rostro, brazos y piernas con un aceite especial para ennegrecer la piel y dejando que el «soleil d'Espagne» hiciera su efecto.

La lluvia del último día paralizó los Fuegos Artificiales. El «Viva Figueras» pernoctó algunas jornadas, hasta el domingo siguiente, en que pudo brillar, entre cataratas de pólvora quemada y cohetes que trazaban sus líneas sobre la negrura de la noche. El «Viva Figueras» estaba allí, que era lo interesante.

CARLO

UNA RESPUESTA A MIS CUATRO PREGUNTAS

POR F. GARRIDO PALLARDÓ

EL señor Le Flamanc, de la Sociedad Lingüística de París, ha dirigido una carta a la dirección de CANIGÓ, destinada a mi propia persona, y concebida en los términos que nuestros lectores van a ver ahora. Se reproduce casi por entero, exceptuando algunos párrafos no destinados explícitamente al sujeto que nos ocupa, y si yo respondo a ella en forma de glosa, es para evitar fatigas y confusiones a quienes se interesan en estos debates. Además, se hace, en parte, pública, porque habiéndolo sido mis cuatro preguntas, forzosamente han de serlo las respuestas, aunque solo sea para interesar en estas cuestiones a un sector cada día más amplio y diverso. La cultura de nuestra comarca gana mucho con ello y CANIGÓ agradece al señor Le Flamanc, bien conocido y muy estimado, y a todos cuantos intervienen en estas cuestiones, sus trabajos y desvelos. Y comienzo.

Hay en la carta un primer párrafo en que mi corresponsal se me muestra dolido por el «druida» que según él piensa le adjudico, sin que esta fuera, ni mucho menos, mi intención. Yo no creía estar dialogando con el señor Le Flamanc y ya creo habérselo explicado en una carta privada. Y continua.

«Se trata de organizar un sistema que pretende descubrir una comunidad mediterránea original para las naciones española e italiana, entre otras. Este sistema se derrumba si se puede mostrar a los españoles e italianos que el origen de sus naciones es, ante todo, céltico. La Bretaña, hoy, tiene la posibilidad, gracias a una vista de conjunto de circunstancias favorables, de revelar a las naciones que pensasen deber discutir la comunidad céltica, el sentido de los nombres de sus pueblos y ciudades, verdaderos blasones de su antigua nobleza».

Por mi parte yo no doy a la lingüística el alcance que el señor Le Flamanc le otorga, ni tampoco me molesta el origen céltico de nuestros países, sino del todo al contrario. Pero sigamos.

«Yo no buscaré respuestas a los argumentos «científicos» que el señor Garrido Pallardó rodea de bromas irritantes. Del chino, que yo conozco sin duda mejor que él, puesto que lo he hablado cuando era profesor en la Universidad La Aurora de Shanghai, ya hablaremos más tarde si se nos muestra en CANIGÓ la última invención lingüística de las bases preindo-europeas».

La lingüística es una ciencia que no puede desdeñarse. Permite demostrar con excelentes argumentos que una tesis dada es verdadera y después permite demostrar, también con argumentos excelentes, que dicha tesis es falsa. Es como las matemáticas. Se necesita conocerlas bien («avoir la bosse»; modismo) y entonces podemos permitirnoslo todo, incluso tener muy mal carácter. (Siguen unos ejemplos de lo que antecede).

Con las matemáticas se ha probado que nunca se podría volar y yo he oído decir en 1918, en las calles de Nancy, a un antiguo alumno de la Politécnica y coronel de artillería, que las matemáticas probaban la imposibilidad de lanzar proyectiles a ciento cuarenta kilómetros, aunque los alemanes así lo hacían, tirando desde Noyon a París».

El argumento es flojo. Además de probar tonterías las matemáticas han probado, por ejemplo, la teoría de la relatividad y lo mismo pasa con la lingüística. A las ciencias se las considera por sus aciertos, siempre más numerosos que los errores, los cuales no son más que aplicaciones sofisticadas de principios verdaderos, corregibles a veces por el fenómeno mismo y otras por el cálculo de probabilidades. Además, los desaciertos de los químicos, por ejemplo, jamás han probado la inexistencia de la química.

Prosigue nuestro corresponsal.

«La lingüística, levantando barrera sobre barrera ante los investigadores, ha conseguido asquear a todo el mundo de la onomástica celta. (Cita aquí varios ejemplos de estos abandonos). Se puede ser excelente lingüista y mal toponimista y se puede ser excelente toponimista aunque se ignoren las triquiñuelas de la lingüística histórica, porque la lingüística que se origina en los topónimos es todavía una incógnita».

En esto último lleva el señor Le Flamanc toda la razón. Así, nosotros nos esforzamos en que deje de serlo, como se verá más adelante. Y continua.

«Yo pregunto al Sr. Garrido. ¿Sabe Vd. que todos los tipos de topónimo que comienzan por la letra V, tienen análogos del mismo sentido comenzando por S, lo que es fácil de decir, y también otros que empiezan por N, lo que ya es menos conocido, quiero decir, completamente desconocido por los lingüistas? Pues no es muy difícil de observar este fenómeno cuando se hace una estadística de los nombres en Vor (acantilado) que poseen sus dobles en Sor y en Nor. ¿Qué lingüista admitirá, sin haber procedido a largas rebus-

cas, que Victor (la colina (ton) de la casa) ofrece variedades en Y, y en N, combinadas a otras en S y en N, a partir de Ton? Lo mismo, de Víctor (acantilado

de la casa), se deduce que Deser (t) por ejemplo, es el mismo nombre de Nadar. La lingüística no puede ser otra cosa que la humilde servidora de la toponimia y debe estar muy lejos de pretender cerrarle el camino».

Desde luego. Pero esto solo prueba que las lenguas aglutinantes siguen caminos que les son propios y esos análogos a que nuestro corresponsal se refiere, nada tienen que ver con las lenguas de flexión, como la catalana, a la que yo me refería exclusivamente. Además, respecto a ésto, si en la Bretaña se habló bretón hasta 1850, como dice el señor Le Flamanc, y aun hoy, como yo lo he oído, se habla y pudieron algunas V iniciales sufrir tales cambios, por leyes que nuestro corresponsal debería especificar, en los sitios sometidos al influjo latino no ha sucedido tal cosa. Son, precisamente, las letras iniciales muy raramente alteradas en latín, y las leyes de la lingüística histórica, los hitos más firmes de que ahora disponemos para determinar los nombres célticos indudables que por aquí se conservan, como por ejemplo, en el Languedoc, (Aude) Verdobre, Vernasobre, Vernobre, Valesobre, todos ellos formados con dubron (agua). A esta etimología, que es la verdadera, se llegó, contra los oponentes en «umbr», porque no se podía explicar satisfactoriamente la desaparición de la «m» y sí podía explicarse la conversión de la ù en o y la elisión de la última sílaba, como para siempre en catalán, salvo excepciones razonadas, por influjo de los acusativos. Todavía hay más. Bastantes palabras extrañas, salobre, por ejemplo, indican que hubo formas mixtas, celtolatinas o quizá corruptas, que sería importante estudiar y dilucidar, a lo cual yo, en la medida de mis fuerzas y cuando mis trabajos literarios me lo permiten, ya me estoy dedicando. Por cierto que esta última palabra (agua salada) es uno de los descubrimientos de CANIGÓ y no pre-indo-europeo. He aquí el segundo.

Grao, nombre actual de algunos estanques marítimos de la costa mediterránea (La Grau du Roi cerca de Nimes, el grao de la Muga en el Ampurdán y el Grao de Valencia) no podía venir de gradum (escalón), porque este acusativo latino ha dado ya graó. Aquí, pues, había dos problemas. Para comenzar gradum debería haber dado grá y no pudo darlo, por diferenciación con grá (granum) y grat (gratum) que no pierde su última consonante por la misma razón. Esto resuelto, como en la lingüística no son admisibles los acentos tónicos intercambiables para una misma palabra (el caso de los neologismos compuestos es otra cosa) grao y graó no podían tener un mismo origen y fué, precisamente, el examen del terreno —como el señor Le Flamanc aconsejará ahora— el procedimiento que me dió la clave. En efecto; grao viene de «crowl» (poblado lacustre), del irlandés Kran-noges, (en inglés ha dado «crow»), aunque pronunciado cráu y luego grao, como es lógico. Esto explica además que no todos los estanques marítimos mediterráneos, abundantísimos, se llamen graós, sino solo aquellos en los que hubo tales poblados y también, que esta humilde investigación mía pone la lingüística al servicio exclusivo de la toponimia.

Hay otra consecuencia más importante. Los romanos, por regla general, no traducían los nombres que ya se encontraban, sino que solo los adoptaban a su peculiar fonética, como en todo tiempo se ha hecho (de ahí nuestro Marsella que no es una traducción de Marseille y nuestro Burdeos que tampoco lo es de Bordeaux) y si algunos clérigos ignorantes llevaban a cabo tal traducción, fué muy posteriormente y en casos ya dilucidados, de los cuales da el señor Le Flamanc algunos ejemplos y podría yo darle bastantes. Pero lo más frecuente fué como sigue. La palabra céltica no significaba nada para los invasores y poco a poco (cambio que la lingüística sigue perfectamente) la fueron transformando hasta encontrar para ella una significación en latín. He aquí un ejemplo, también personal, y no admitido, pero que el señor Le Flamanc admitirá sin duda. Mi pueblo se llama Cuenca, lo que significa Conca o sea hueca, que no significa nada, porque, precisamente, está en la punta de una montaña. Pero si partimos de Kan o Kon - Kaer, la cosa se soluciona y ese Cuenca, que debió ser una Alta Montaña, lo sigue siendo y el cóncavo latín, contradictorio, se explica, sólo, porque ya significaba algo para los nuevos ocupantes. Y obsérvese bien como la diptongación en ue y la caída de la última sílaba, se justifican plenamente por leyes elementales de lingüística. ¿Ve nuestro estimado contradictor como no formamos en las filas de los anti-célticos por sistema?

Y ahora ya terminamos. Dice el señor Le Flamanc; «Si fuera necesario para ser toponimista escoger entre la lingüística histórica y un buen par de botas impermeables, escogería las botas». Da algunos ejemplos, siempre de toponimia bretóna, y sigue luego: «La lingüística y la toponimia clásica han sido

(termina en la página siguiente)

Pedro Bofill

TRANSPORTES GARAGE

San Ramón, 8 - Teléf. 26 Teléfono núm. 55

TORROELLA DE MONTGRÍ

DELEGACIÓN DE TRANSPORTES

GERONA:

Fonda Perich - Tel. 1209 — M. Hurtado - Tel. 2908

Mateu & Mateu - Tel. 1850

FIGUERAS:

Almacén de hierros Hijo Félix Jaume - Tel. 1021



Juan Maragall, 4 Teléfono 1110

FIGUERAS

Fonda Vila

COCINA TÍPICA

COSTA BRAVA



TELÉFONO N.º 5

ESTARTIT

(GERONA)

UNA RESPUESTA A MIS CUATRO PREGUNTAS

(viene de la pág. anterior)

establecidas sobre fichas que cortan todo lazo entre el terreno y el topónimo» y aquí, desde luego, también lleva razón. La lleva tanto, que cometiendo la misma falta de que él acusa a los lingüistas, dando a sus botas de lado, celtiza Petralata sin ningún conocimiento del terreno y así la bautiza de Per-ga-lat, (gran alto camino) en una tierra de llanura, adonde, hasta una época relativamente próxima, tan solo había pantanos. Por eso Petra-lata, o sea piedra ancha, conviene a la topografía, porque, en efecto, la anchura y la firmeza de la modesta colina permitieron la fundación y establecimiento de un pueblo. La cosa, como se ve, no tiene solución y yo sólo quiero emplear los mismos argumentos del señor Le Flamanc y dejar en paz la lingüística. Pero, no obstante. ¿Qué se ha hecho del Ver-el-lat? ¿No se da cuenta mi corresponsal de que con el Per-ga-lat acepta todas mis objeciones, porque la V desaparece y la e ya se ha convertido en a, además de que la nueva forma se aproxima a la histórica de Petra-lata y se aleja de la moderna Peralada?

Aún aceptando la labor meritísima de nuestro ilustre corresponsal francés, yo no puedo seguirle en todas sus afirmaciones. Me parecen, por lo menos, algo arriesgadas y creo comete la misma falta de que él, en principio, se quejaba, respecto a los latinistas, es decir, que fuerza un poco las etimologías célticas. Esto es venial y excusable. En toda Europa se han cometido, por causas diversas, verdaderas heregías con los viejos nombres célticos y el señor Le Flamanc, llevando muchas veces la razón, se ha visto con frecuencia desatendido y desoido. Yo le aseguro por mi parte que ese no es mi propósito. Por eso no le discuto los varios ejemplos de toponimia española que me incluye en su carta. También le digo otra cosa. De acuerdo con él en todo respecto a mi nombre. Desde luego, Garrido es céltico y a mí no me desagrada.

F. GARRIDO PALLARDÓ

EL NOMBRE DE PERALADA

COMO exponente del triunfo, que en toda la línea, están consiguiendo el Ampurdán y sus problemas, ahí está la prolongada argumentación sobre el nombre de la villa condal peraladense. Todo este interés por nuestras cosas nos obliga a considerar con la mayor cordialidad las aportaciones de aquéllos que, alejados de este triángulo natural, se preocupan de la historia ampurdanesa, y, en segundo lugar, debemos esforzarnos para que el Ampurdán no les defraude en cuanto a hospitalidad y campechanería. Sea el tema de Peralada, sea el de Requesens, el de Vilabertrán, el de Ampurias, el de San Pedro de Roda y tantos como nos vienen a la pluma, resultan de un interés extraordinario en cuanto a la propaganda mejor organizada, más seria y más competente que se pueda intuir en estos tiempos sobrecargados de ocupaciones y actividades.

El tema «Perelada-Peralada», que con tanto empeño ha tenido sus alentadores, ha progresado tanto en la trascendencia de los argumentos aportados que ha salido del contenido inicial para adquirir vuelos y categoría científica.

Este Perelada actual y oficial, está justificando de manera definitiva este otro toponimo con a, que presenta el término Peralada como más concorde con la historia, la toponimia y la lingüística más exigente. Tanto es así que el mismo señor Piñol Aguadé en su defensa de la toponimia céltica ha llegado a conceder que, con tal que aceptemos aquella paternidad para el hombre de la villa, lo mismo puede darse con a que con e, como dice en el semanario local «Ampurdán»; sería el si se refiere a un molino, y al si a un camino alto. Ello prueba que ni en ascendencia céltica niega el Peralada que se discute.

Por otra parte Auguste Le Flamanc, en el artículo publicado en el mismo semanario, en apoyo de la tesis en pro del nombre celta, escribe claramente Peralada cuantas veces cita el nombre de la sede de los Rocabertí.

La discusión se ha superado pues y ahora se concreta en las tesis de si es nombre celta o nombre latino. Creemos que los partidarios del toponimo celta lanzan sus hipótesis con más intuición que rigorismo histórico.

Que es Peralada lo abogan los escritos de Ramón Muntaner, el obispo Taberner, Pella y Forgas, Botet y Sisó, Montsalvatge, etc. etc... Que es nombre latino aparece probado documentalmentemente. Huyamos de las impropiedades de fondo y de forma que se han producido, y atendamos los más ponderados y fundamentados argumentos históricos que se nos ofrecen. Los documentos son las fuentes que nos dan luz y garantías. Lo demás cae en el campo de las puras especulaciones.

R. GUARDIOLA ROVIRA

UN ARTISTA MALOGRADO EUSEBIO DE PUIG

RECUERDO que hace tiempo publicose una biografía de Fortuny que llevaba por subtítulo, «La mitad de una vida». Al intentar hoy dar a conocer en esta nota al que fué el primer intérprete de nuestro paisaje, el pintor Eusebio de Puig de Conill, podríamos encabezar estas cuartillas con el mismo lema. Eusebio de Puig, desgraciadamente para todos, tuvo una existencia cortísima que se quebró cuando, artísticamente, empezaba a dar sus frutos.

De distinguida familia ampurdanesa, nació en nuestra ciudad en el año 1891. En el «Diccionario Biográfico de Artistas de Cataluña» se le cita en una escueta referencia que dice: «Pintor retratista del primer cuarto del siglo XX. Presentó una de sus obras en la Exposición oficial que se celebró en Barcelona en 1918», sin añadir comentario alguno. Nos parece tan poco lo que en ella consta, que nos anima a completar lo que podríamos llamar su ficha y, a la vez, estudiar su figura como pintor de esta comarca.

Entendemos que su obra tiene el interés suficiente y reúne méritos sobrados para divulgar su personalidad que, supongo, desconocen muchos y han olvidado otros tantos.

Por datos directos que amablemente nos han facilitado y proporcionado sus familiares, sabemos que su afición a la pintura nació con él, ya que se le recuerda dibujando desde su infancia, siendo innumerables los álbums que llenó de esbozos y apuntes.

Al querer encauzar sus naturales aptitudes por el camino de la disciplina, asis-



EUSEBIO DE PUIG - LA HERMANA DEL ARTISTA.

tió a la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, conocida en aquella época bajo el nombre de «Llotja», en la cual se forjaron y concurrieron tantos y tantos artistas, para someterse más tarde al magisterio del que fué extraordinario retratista y pedagogo Don Félix Mestres. Este le distinguió sobremanera teniendo en él una fe absoluta, llegando a simpatizar hasta el punto de autorizarle para trabajar a su lado en su estudio y utilizarle como modelo, al retratarle entre los personajes que figuran en la decoración que llevó a cabo en el Palacio de la Diputación de la Ciudad Condal.

Más tarde, compartió el taller con José Vidal y Cuadras con quien le unía buena amistad, pero sin dejarse influir por el estilo de este pintor, respecto al cual, se mantuvo siempre en el polo opuesto.

Fué por lo visto un escritor infatigable, y de él conservamos algunos cuadernos de difícil lectura por su caligrafía rápida y nerviosa, con observaciones y estudios de carácter estético, completadas con abundantes acotaciones gráficas, buena muestra de sus inquietudes artísticas, en las cuales, manifiesta sus preferencias a favor de la pintura italiana, cuyos primitivos admira sobremanera. También se sintió atraído por el movimiento impresionista.

Era un «cicerone» ideal, el guía perfecto, para reseñar las bellezas que encierran París, Florencia y Roma, ciudades que conocía a fondo por haber residido en ellas larguísimas temporadas.

Acaudalado, a cubierto de toda necesidad, no tuvo porque buscarse ningún mercado, realizando una única exposición individual en las Galerías Layetanas barcelonesas, el cuatro de mayo de 1923 en la que obtuvo el mejor éxito. No comerció con su producción que quedó repartida, casi, entre familiares y amigos.

Poco podemos extendernos en la parte anecdótica por no existir, pero sí en consideraciones sobre su arte que intentaremos analizar, dando el juicio que nos merece.

Creo que Eusebio de Puig fué el primero que vió, asimiló y entendió el paisaje ampurdanés, más concretamente, el que circunda Figueras.

Con una técnica bien alejada de toda habilidad, con una ausencia total del toque deslumbrante y de la pincelada de relumbrón, ajeno al virtuosismo de triquiñuela y con una economía en el procedimiento que le lleva a extender simplemente el color sobre la tela con una gran parquedad, conseguía resultados positivos, mejor por transparencia que amasando cantidades de materia.

Apenas insistía en el sombreado al perseguir una luminosidad y una claridad que lograba siempre. Las sombras apenas se insinúan y si aparecen, apenas cobran intensidad, creando una atmósfera y un clima —diríamos somnoliento— muy característico.

A grandes planos, con un inteligente sentido de la síntesis que le hace capaz de eliminar todo lo superfluo, sabe envolver la realidad con una poesía que se percibe claramente y siempre con una ponderación, con un hablar quedo, con un señorío, cuyo origen emanaría, sin duda alguna, de su distinguido fuero interno.

Y si alguna influencia pudiéramos señalar, quizá proceda de su entusiasmo por los primitivos italianos, objeto constante de su admiración ya que siempre se mantiene personalísimo e inconfundible.

Supo ver y supo cantar nuestra llanura, nuestras «plantadas», nuestros campos a punto de segar, ceñidos por el festón de



FÉLIX MESTRES - RETRATO DEL PINTOR EUSEBIO DE PUIG. (Dibujo).

las montañas de San Pedro de Roda o del Canigó.

Su pintura deriva del impresionismo, sin que sea fácil encasillarle ni establecer puntos de concomitancia con otros artistas. Difícil dar con quien se le parece o a quien se le parece.

Debemos señalar una curiosidad en el enfoque del paisaje; la línea de horizonte la sitúa casi siempre a lo alto, en el tercio superior del cuadro, concediendo una gran importancia, por lo general, al terreno, dejando el celaje reducido a un mínimo.

En la figura, así como en los interiores, sigue en el colorido un camino opuesto al agrisar la paleta, aparecer el negro, y entenebrecer la visión. Una pincelada corta sin llegar al divisionismo, salpica, irisándolas, estas habitaciones que le son familiares en busca de un bien logrado intimismo, prescindiendo de la animación que podría proporcionarle la figura humana, recreándose en cierta soledad muy peculiar.

Y estos grises, esta gama un punto tétrica, la mantiene cuando se trata de figuras o retratos que pintó sin hacer concesiones al modelo y que constituyen algunos de ellos, como los dos de su hermana, uno de los cuales reproducimos, de lo más destacado entre su producción.

Trate el tema que trate, eso sí, queda patente su sensibilidad y su inteligencia, a la vez que la fuerza de una individualidad que no se traiciona y sabe lo que se propone sin un desvío en el camino a seguir.

Sentí y sigo sintiendo una admiración por el hombre —un perfecto caballero de una gran simpatía— y por el artista. Fué el primero que se interesó en plasmar esta llanura nuestra tan poco espectacular. Es para mí una satisfacción el haber podido escuchar de boca de excelentes críticos y pintores, el elogio que dedican a la tela que figura en nuestro Museo del Ampurdán —cedida generosamente por su hermano don Antonio— por ser merecidos y darnos la razón. Al fallecer en París, en el mes de julio de 1927, a los 36 años de edad, perdimos —estamos seguros— a uno de nuestros auténticos valores.

Hoy al recordarle, sirvan estas líneas de sincera y cordial admiración y a la vez, de modesto homenaje a su memoria.

Ramón REIG

MAGNA EXPOSICIÓN

PROYECTO Y ORGANIZACIÓN

Durante las pasadas Fiestas y Fiestas de la Santa Cruz, tuvo lugar en el Salón de Actos del Ayuntamiento figuerense una Exposición de Arte Medieval que constituyó un acto cultural de indiscutible trascendencia.

Es de justicia señalar que la idea de la misma fué de esta revista, expuesta en el transcurso de la cena de su tercer aniversario por el apreciado compañero de redacción don Ramón Guardiola. El proyecto fué favorablemente acogido por nuestro Sr. Alcalde y Ponente de Cultura de la Excm. Diputación Provincial, don Juan Junyer de Bodallés, quien hizo todo lo posible para su acertada realización. La gran categoría alcanzada por la mentada exposición se debió principalmente a la entusiasta colaboración del eximio escultor ampurdanés don Federico Marés Deulovoy, quien aportó valiosísimas piezas del famoso Museo por él creado y conservado, y del Director del Museo Arqueológico Provincial, don Miguel Oliva Prat, autor del documentado Catálogo ilustrado de la citada Exposición y competente organizador de la misma, secundado por el Director y demás redactores de esta revista.

INAUGURACIÓN DEL ACTO

Después de las acertadas palabras del Sr. Teniente de Alcalde y Ponente de Cultura, Doctor don Juan Galter Sala, dando el acto por inaugurado, el laureado escultor y académico don Federico Marés habló con su habitual elocuencia de como había surgido la idea de la exposición, la labor realizada para llevarla a cabo, los plácemes que merecía la digna Corporación Municipal figuerense por su actuación, la cual podía estar satisfecha del resultado obtenido, pues la Exposición inaugurada muy bien podía calificarse, sin hipérbole, de magna, por contener piezas capitales del Arte Medieval en Cataluña, muy difíciles de reunir en una exposición por las garantías que exigen sus poseedores y que, esta vez, han prestado de modo altruista, otorgando las máximas facilidades. Asimismo, hizo una magistral descripción de las obras de arte expuestas, estimuló al recién creado Instituto de Estudios Ampurdaneses a proseguir por la buena ruta emprendida y sugirió, para las próximas Fiestas y Fiestas de la Santa Cruz, exponer una selección de las magníficas Cruces que posee el Arte Hispano. Nos place adherirnos a esta idea, por considerar sería una manera muy apropiada de conmemorar la festividad de la Santa Cruz.

El Sr. Alcalde de la Ciudad, don Juan Junyer de Bodallés, dió cortesmente las gracias a las entidades y personas que habían prestado las obras expuestas y a cuantos intervinieron en el brillante éxito y esplendor de la Exposición, así como se congratuló de la excepcional categoría lograda, por el honor que suponía para la ciudad, al contribuir a divulgar el conocimiento del arte, una de las más espirituales manifestaciones de la cultura.

LA CRUZ DE VILABERTRÁN

Presidió la Exposición de Arte Medieval la preciosa Cruz de Vilabertrán, obra de principios del siglo XIV, una de las más preciadas joyas del tesoro artístico hispano. Su importancia religiosa es también extraordinaria, pues sirve de relicario del «Lignum Crucis», es decir, de un pequeño fragmento del madero de la auténtica Cruz del Redentor.

La Cruz de Vilabertrán, que debió presidir un antiguo

←
VIRGEN DEL COLLAR. SIGLO XIII.
Palacio de Peralada.

altar, mide 1,95 m. de altura por 0,99 m. de uno a otro extremo de sus brazos. En el anverso, está la imagen del Crucificado, cuya cabeza aparece aureolada por un nimbo crucífero decorado con adornos afiligranados y con piedras preciosas, algunas de ellas, camafeos paganos, de época romano-imperial. Sobre y debajo de los brazos de Cristo, cuatro medallones representan a los Evangelistas, sentados en escritorios. Sobre el nimbo y en los extremos de los brazos de la Cruz, unos discos con escenas de caza, y otros, cuyo centro está esmaltado con una cabeza de apóstol, rodeada por un círculo compuesto de filigranas de cabujones de pedrería y camafeos paganos. Las piezas clásicas que contiene son, en total, 14.

Sobre la procedencia de las mismas, en el citado Catálogo de la Exposición comentada, el ilustre Conservador del Museo Arqueológico Provincial, don Miguel Oliva, ha escrito: «Son de gran interés los cabujones del anverso, formados por camafeos que han venido considerándose de procedencia ampuritana, si bien debemos añadir que el investigador figuerense, Sr. Torrent Orri acaba de plantear — en un artículo publicado en la revista CANIGÓ — una sagaz hipótesis que no admitimos desacertada, acerca el origen y procedencia de aquellos entalles».

Consideramos un ineludible deber de cortesía aprovechar la oportunidad para agradecer al señor Oliva su favorable acogida a nuestra tesis, de que los referidos camafeos mejor pueden proceder de las costas de Nápoles o Sicilia, patria de Doña Blanca, esposa de Jaime II, presunta donadora de la Cruz de Vilabertrán.

Bajo los pies del Cristo hay cinco pequeñas cavidades cubiertas por un cristal de roca y, en la central, se guarda un trozo de reliquia del «Lignum Crucis».

En el reverso, hay, en el centro, el «Agnus Dei», símbolo de Cristo Triunfante y, en cuatro medallones, los signos de los Evangelistas. En discos extremos, temas de caza y en gran parte de la superficie de la Cruz hay una ornamentación foliácea, igual a la de la plancha de los pilares que sostienen el baldaquino del retablo de plata de la Catedral de Gerona, hecho que ha servido para suponer que ambas joyas son obra de un mismo artífice.

LAS ESCULTURAS DEL MUSEO MARÉS

Descollaron por su relevante importancia las cinco piezas del Museo Marés, especialmente el Crucifijo, obra del siglo XII, procedente del Valle de Arán, cuya testa de rizada barba posee la honda expresión de las mejores piezas de la escuela románica del Pirineo Catalán.

Muy original la Virgen sedente renana, de estaño, del siglo XII, así como tiene también gran valor arqueológico la otra



ASPECTO PARCIAL DE LA CRUZ GÓTICA DE VILABERTRÁN



VIRGEN RENANA. SIGLO XII.
Museo Marés. Barcelona.



DE ARTE MEDIEVAL

COLECCIÓN J. FAJOL, DE FIGUERAS

Dos Vírgenes sedentes, pertenecientes al siglo XII, y una Virgen en pie, de la misma época, que sostiene un libro cerrado en actitud de meditar su lectura, son tres tallas en madera policromada muy valiosas e interesantes.

También revisten suma importancia artística los tres Apóstoles, uno de ellos, San Juan Evangelista, tallas policromadas de los siglos XII y XIII, buenos ejemplares de escuela catalana, de procedencia pirenaica leridana.

COLECCIÓN PALACIO DE PERALADA

1— Virgen mayestática sedente que presenta la figura del Niño Majestad sentado, en posición frontal, en el regazo de su madre. Es una admirable talla policromada y dorada, perteneciente a la segunda mitad del siglo XII.

2— La Virgen del Collar, tiene el Niño en la rodilla izquierda en actitud de bendecir, mientras en la otra mano sostiene el Libro de los Evangelios. Esta talla policromada del siglo XIII presenta las cabezas de ambas imágenes tocadas con una corona rematada de almenas redondeadas.

3 y 4— Son de una singular belleza la pareja de ángeles músicos, perfectas esculturas góticas en talla policromada con riqueza de pintura, que datan del último tercio del siglo XV.

COLECCIÓN FERNANDO VIADER, PARETS D'EMPORDÀ

Virgen sedente, en madera policromada, de mediados del siglo XII, la cual puede reputarse de notabilísima. La Virgen sentada en el trono con el Niño está en posición frontal y simétrica, con corona bizantina y cubierta con paenula que denota su carácter primitivo.

ÉXITO DE LA EXPOSICIÓN

La numerosa y selecta concurrencia que asistió al acto de su inauguración, así como la gran muchedumbre que después acudió a visitar la Exposición, admiró complacida la alta calidad de las esculturas y su perfecta instalación, algunas de ellas, como la Cruz de Vilabertrán y la de Pau, colocadas en vitrinas construidas ex profeso. Todas las piezas fueron debidamente colocadas e iluminadas en el espacioso y severo Salón de Actos de nuestro Ayuntamiento.

Sin duda alguna, tan esplendorosa manifestación artística constituirá una de las más memorables efemérides culturales en la vida de nuestra ciudad.

Por otra parte la Exposición ha tenido otro objetivo: coadyuvar al mejor éxito de la iniciativa patrocinada por esta revista de construir una capilla que cobijara la famosa Cruz de Vilabertrán, cumpliéndose de este modo el ferviente deseo de nuestro llorado amigo y colaborador Manuel Brunet. Dios mediante, el proyecto será pronto una espléndida realidad, gracias al entusiasmo y a la generosidad de los «Amigos de Manuel Brunet» y a la eficaz colaboración de la revista «Destino». Según noticias fidedignas, la suscripción abierta para el expresado fin ha alcanzado la cifra de 230.000 pesetas, la cual permitirá realizar una obra digna de la Cruz que ha de custodiar.

Rafael TORRENT

→
VIRGEN SEDENTE. SIGLO XIII.
Museo Arqueológico Provincial.

Virgen sentada, de la misma época, talla en madera policromada, oriunda de Tahull.

Otras dos Vírgenes sedentes, de los siglos XII-XIII, tallas policromadas y doradas, valiosos ejemplares de la escuela románica catalana, completaban la espléndida aportación artística del Museo Marés, modelo de instituciones docentes, cuyos méritos han sido recientemente reconocidos por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, otorgándole el más preciado galardón, concedido muy excepcionalmente.

No contento el preclaro escultor, don Federico Marés, con su espléndido Museo, labora constantemente para mejorarlo, adquiriendo nuevas obras que permitirán inaugurar en breve nuevas salas.

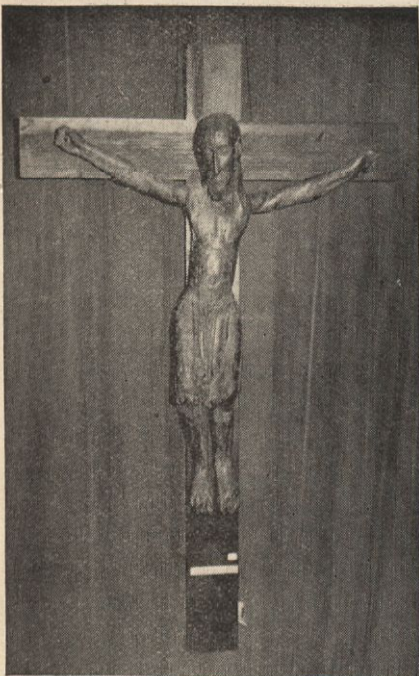
LAS PIEZAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL

1— Virgen sedente, tallada en madera, con escasos restos de policromía, obra de mediados del siglo XIII, procedente del Ripollés, que ofrece la particularidad de presentar el Niño ladeado o de perfil, circunstancia rara en las vírgenes de procedencia catalana de esta época.

2— Capitel de la Canónica de Gerona, obra del siglo XIII, que ostenta en sus caras una pareja de personajes en actitud de comer, figuras humanas con los brazos extendidos y una cabeza de monstruo con las fauces abiertas vomitando manos. La labra de este capitel revela ser de un hábil escultor.

3— La Virgen de la Consolación o de la Misericordia, altorrelieve en alabastro de Sagaró, debido al notable escultor gerundense Pedro Oller (siglo XV). Tanto la Virgen sentada, como los dos ángeles en la parte alta y los cuatro donantes arrodillados a sus pies, están bellamente esculpidos.

4— La Virgen con el Niño que sonríe es una hermosa y pulcra escultura, en fino alabastro policromo, que



CRUCIFIXO. SIGLO XII.
Museo Marés. Barcelona.

data de las postrimerías del gótico. La imagen de la Virgen está de pie y solo mide 25 cms. de altura.

LAS OBRAS DEL MUSEO DIOCESANO

1— La Virgen de Vilademant es una talla en madera policromada que data de finales del siglo XIII. Con la imagen de la Virgen sedente, aparece Jesús con un pájaro, símbolo del alma.

2— El tríptico sepulcral de Crespiá, obra del siglo XIV, en alabastro policromado, representa, esculpido en relieve, en su parte central, la Crucifixión y, a sus lados, dos figuras orantes.

3— La Cruz de plata dorada, de Pau, obra del siglo XIV con pie del XVI, ofrece la particularidad de tener sustituida la imagen del Crucificado por un bellísimo esmalte que representa el Nacimiento de Jesús y la Adoración de los Reyes.





**TURMIX
BERRENS**

desde 950 Ptas.

REPRESENTANTE:

Gerona, 19
Teléf. 1162
FIGUERAS

Causa Radio

JABONES Y
DETERGENTES

EL BALANDRO

BOSCH
FIGUERAS



PENSIÓN-RESTAURANTE

CENTRAL

DIRECCIÓN **ROCA**

COCINA SELECTA 30 HABITACIONES

BODAS - BANQUETES - BAUTIZOS

PRESUPUESTOS PARA EL SERVICIO A DOMICILIO

ENCARGUE SUS CANALONES

Juan Maragall, 8 - Teléfono 1216 - FIGUERAS



PHILIPS

SIRVE AL MUNDO ENTERO
CON SUS PRODUCTOS

DISTRIBUIDOR:

PEDRO BRUNET

Plaza Comercio, 14 Teléfono núm. 1847

FIGUERAS

PRÓLOGO A UN LIBRO DE DON EDUARDO RODEJA

Plácenos publicar de nuestro colaborador y maestro Excmo. Sr. don Federico Marés, Presidente del Instituto de Estudios Ampurdaneses, la siguiente introducción al tercer volumen, de inminente aparición, "Figueras. Notas Históricas", del que es autor don Eduardo Rodeja.

CANIGÓ se adhiere a la idea de nombrar Cronista Oficial de la Ciudad al Sr. Rodeja, y a la vez, transmite esta sugestión al Sr. Alcalde y al Teniente de Alcalde-Delegado de Cultura para su aprobación final.

LEGAN a mis manos las pruebas del nuevo volumen, tercero de la obra «Figueras. Notas Históricas», de don Eduardo Rodeja Galter acompañadas de unas líneas de consideración en que el amigo me invita a que escriba un prólogo, nada menos que en mi calidad de presidente del Instituto de Estudios Ampurdaneses.

Muy gustoso correspondo a la invitación; mi calidad de ampurdanés sería ya un estímulo suficiente, si no existiera además una vieja amistad que obliga.

Reconozco, al margen de toda consideración sentimental, que el esfuerzo, el cúmulo de aciertos de la obra, bien merece que se destaque su contenido y sea puesto de relieve su significado. Consideremos, con ánimo laudatorio, la valiosa aportación, el cuantioso legado que todos le deberemos.

Es ello singularmente destacable por tratarse de un ampurdanés, de un figuerense inmerso en ese ambiente tan nuestro y tan amable, propicio al comentario agudo o sugestivo. Rodeja ha ido avanzando por el camino no siempre fácil de la recopilación paciente, de la documentación acumulatoria de citas y referencias, que al fin se ha convertido en estimable y aun prometedora serie de libros.

Cualidad muy considerable del nuevo volumen, que ya observamos en los dos anteriores, y quizá sea el secreto de su amenidad y simpatía, es la de su estilo fluido, sencillo, escueto y sobrio. La obra está escrita con dos preocupaciones fundamentales: la honradez documental histórica y la claridad expositiva.

Discurre equilibradamente, de modo deliberado, sin complicaciones trascendentes ni ambiciones desorbitadas, libre de todo exceso de retórica conceptual o filosófica. Esta sencillez de estilo va avalada por una limpia línea de conducta que nace del más íntimo y sincero amor a la tierra de sus mayores, noble ofrenda, dedicación y gala de su trabajo.

Salvan el posible exceso erudito y la frialdad descriptiva de la investigación rigurosa y estricta, unos comentarios oportunos y ceñidos que aportan a sus páginas una vibración humana que engarza los hechos y hace revivir sus personajes en un ambiente cálido y palpante.

Para complacencia del gusto propio, y bien de todos, Rodeja supo dedicar su vida entera a una búsqueda paciente de documentos históricos, hoy desaparecidos casi todos, sin olvidarse de pulsar la musa popular de lo aprendido y de lo oído, en generoso esfuerzo y noble saber.

Esta manera humana de reconstruir, de seguir paso a paso, la evolución y los hechos de su ciudad querida, en continuada devoción, como quien se mueve alrededor de un círculo íntimo de familiares y amigos, presta a la obra un interés mantenido que nos estimula a proseguir con emoción su lectura hasta el final.

Buen ampurdanés, aferrado a su tierra, sabe verse por entero en su obra, en su escenario local, en su temporal acontecer. Sabe dedicar a ella su máxima actividad espiritual, todas sus alegrías e inquietudes, y condensar sus mejores esperanzamientos.

Convendría, no obstante, a su designio, que esta labor de selección recopiladora, y de comentario, hasta hoy concebida con justificada limitación, tuviera una mayor amplitud que le permitiera alcanzar, con una mayor divulgación, los honores que merece.

Este tipo de obras, de las cuales la presente es muestra más que valiosa, que nos permiten adentrarnos en el que fuera aspecto histórico de la ciudad pretérida, y nos presentan y acercan a personajes y acontecimientos perdidos en la bruma del pasado, deben constituir el aporte monográfico que habrá de hacer posible las posteriores síntesis, las visiones panorámicas, pasando del matiz local al regional para alcanzar la irradiación nacional a la postre.

Labor digna de encomio que a todos nos interesa propugnar y estimular y singularmente al Instituto de Estudios Ampurdaneses, en nombre del cual, al prologar este admirable trabajo, me honro en felicitar al autor, y proponer que, en reconocimiento a sus continuados afanes y desvelos en pro de Figueras, sea nombrado Cronista Oficial de la Ciudad.

De esta manera, Figueras correspondería a los altos merecimientos a que le ha hecho acreedor su dedicación total.

Federico MARÉS

De la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona, Correspondiente de la Real de San Fernando, de Madrid, de la de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, de la de San Carlos, de Valencia y de la de Ciencias y Artes, de Córdoba.

UNA MANSA HISTORIA, CORRIENTE...

POR Luis G. PLA

ESTOY en tierras vascas, a merced de las atenciones cariñosas y cordiales de uno de mis mejores amigos, el marino don José Antonio de Forúria, de Elanchove. Su hogar, *siente y huele* a mío y estos mis días pasan en la afectuosa comunión de nuestros sentimientos afines, análogos, de aparcería en muchas cosas del ánimo.

En este remanso de paz, donde me hallo, suben al tablado de mi mente personas, cosas y ambientes que me instan a escribir de ellos a socaire de un dulce juego de imaginación, que me deleita. Así, hoy, púseme a escribir la presente historia. Una historia que es verdadera e imaginada a un mismo tiempo. Una historia, empero, que no tiene paradoja. Una —como digo antes— historia mansa, corriente, sencilla...

Ahí está ella, por si gustas leerla.

* * *

Paulino Ormazza había experimentado de niño la vocación de hacerse fraile. Allí, en su aldea, funcionaba un noviciado de capuchinos y aquellos novicios metidos en los pardos sayales de San Francisco eran un reclamo poderoso para la voluntad del muchacho. Repetidas veces les había hablado a sus padres, con firmeza de vasco:

—Yo quiero irme al convento... Yo quiero ser fraile...

Y por bien que les pareciera —secretamente— a sus padres aquella reiterada insistencia de Paulino, su padre hallaba justo y conveniente llevarle la contraria para mejor probarle el deseo. Deontólogo a su manera, el viejo le respondía:

—¿Tú, meterte a fraile?... ¡Atiza!.. Pero, ¿es qué tu no piensas que estos frailecitos, que te encandilan, tienen que dormir sobre tablones duros, levantarse a medianoche con frío, comer lo que les ponen delante y aprender a hablar siempre en *si* y nunca en *no*?... ¡Malos modos tienes tu, para tanto!... Tu madre te arrima a los huesos el mejor colchón que hay en casa, y en asuntos de comer tu lo haces como un novillo, muchacho!.. Y no te hablo de lo que duermes, por ser mucho y a pierna suelta, no?... Sería preciso que te dieran vuelta, como a un calcetín, para que sirvieras de algo bueno. *Gueldi, geldi*, (1) Paulino... Cuando comparezcan en la aldea otros frailes, de *cama puesta*, descomedidos como tu, caprichosos como tu lo eres, poco amigos de sacrificios, entonces bueno estará que vayas a hacerles compañía; pero mientras eso no suceda, *ni hablar!* A lo que sí irás, será a cortar leña. Y muy pronto, *bay bay!*... Estoy esperando por tu ayuda, que ya me voy poniendo viejo!...

En la intimidad de su noble corazón, el aldeano bien hubiese querido que su hijo tuviese insistencia en sus propósitos. A él también le tenían el corazón robado los frailecitos de la aldea... En la soleada escuela del convento él, de niño, había aprendido todo cuanto sabía: leer, escribir, comportarse... Se acordaba, sobre todo, de aquel ya fallecido Padre Leoncio, que tanto le quería, que le educaba la voz para que saliera buen cantador tanto en la iglesia como en las *romerías*. Si; también él, en días remotos y muy felices, había deseado entrar en el caserón de los frailes, quedarse en él, ni que solamente hubiese sido para tener cuidado de la espaciosa huerta, tan aliñada, que mimaba el viejo lego fray Matías. La paz de aquella morada y la benignidad de ánimo de aquellos hombres de barbas floridas casaban bien con sus gustos y maneras de ser. Pero, él no había podido seguir el camino de sus secretos sentires porque su padre

le había menester para el cuidado y trabajo de la pequeña porción de tierras que eran su patrimonio y seguridad para ir viviendo de una pobreza digna y limpia. Si, en verdad, su hijo quería y porfiaba para irse al convento, él no se opondría más allá de lo debido para inducirle a reflexionarlo bien. Y su mujer, se opondría menos. Ya lo tenían hablado. Tanto como él, la vieja deseaba ver a su hijo, como un frailecito más, con su garrida barba moza, rubio como el trigo maduro, hablando latines musicales en la misa de aurora del convento, a la cual asistían las mujeres mañaneras del poblado, que lo eran todas.



Ella soñaba en verlo en las gradas del altar de Dios; o en el propio altar oficiando los santos misterios, con los brazos en alto, la mirada lúcida, la voz emocionada, los gestos devotos, la figura encuadrada entre las luces y los dorados del retablo del altar, echando al final la bendición que, al caer sobre todos los asistentes, iba a permanecer como remansada sobre ella, su madre... ¡Oh, aquella bendición! Con ella, todo le sería más llevadero y fácil en su vida: las penurias de la pobreza, los sufrimientos callados de la estrechez del vivir, los desagradados, los exabruptos noblotes de su marido, la faena, todo...

Incluso le gustaba como ninguno el nombre que llevaría su Paulino: fray Pacífico. Se llamaría fray Pacífico y en todas las cosas dejarían sus dedos el polvillo dorado de la templanza, la suavidad, la benignidad... Llegaría a ser como otro Midas, sin más corona que el cerquillo frailuno, pero con más poderes que el otro para ir convirtiendo en oro todo lo que tocarán sus dedos. Un oro más sutil que el de las humanas codicias; un oro sin ribetes de egoísmo, sino generoso,

largo para los demás, bienhechor, fácil de adquirir...

Así eran los sueños de la madre.

* * *

Fué pasando el tiempo y la vocación de Paulino fué conociendo el tira y afloja que padecen todas las cosas de la vida. ¿Sí?... Efectivamente: el convento le llamaba, unas veces, con una voz que casi era terminante. Los domingos, a la hora de la misa, su voz se sumaba a la de los frailes, cantando con ellos. El canto lo elevaba por encima de todo. Paulino cantaba muy bien. Los frailes le profesaban una simpatía especial por las gracias que el muchacho sabía poner en sus cánticos, aprendidos de ellos. El maestro de capilla le había repetido muchas veces:

—Tienes una voz que *llena*... Me gustaría cantar contigo, siempre...

Y el ánimo del muchacho sentíase ungienda —si es que se ungen las almas— con el dulce mador del *si*... Sería fraile.

Otras veces, los innúmeros demonios que el mundo desplaza y alinean, en formación de combate, le gritaban repetidos *noés* en el pabellón de la oreja...

Un demonio le decía, con aires de demiurgo.

—Olvidate de eso!.. Créate un mundo para tí!..

Otro demonio le susurraba, categórico:

—Tu no sirves para fraile!..

Otro, aún —más *metido* e insinuante—, le aconsejaba, ladino:

—Con esos tus dulces ojos, meterte a fraile...? Déjalo estar!.. Hallarás quien se mire en ellos con la dulcedumbre de los suyos...

La batalla de los demonios sueltos era sistemática. Lo perseguían, como el cazador a la liebre... ¡Pobre Paulino!

¿Se dejaría cazar?..

¿No se dejaría?..

Fué pasando el tiempo y la vocación del muchacho, fué conociendo el tira y afloja que padecen todas las cosas de la vida...

Hasta que llegó el día de la decisión. Y ella — ¡cómo tantas otras veces! — tuvo nombre de mujer. Se llamó Petra.

La muchacha cayó en la aldea como el grano en el surco, o sea, con la naturalidad de todas las cosas establecida por quien rige el suceso y alcance de todas ellas, y de los seres también. Vino la *neska* (2) a su *basserri* (3) nativo, después de haber estado sirviendo a unos señores durante unos años, en la ciudad. Pocos la recordaban en la aldea. Se había ido siendo aún una niña, tímida como una cordera y regresaba hecha una moza de fina estampa vasca: ojos azules, nariz de travo perfecto; rostro limpio, sereno y animado de un halo de modestia. La permanencia en la ciudad y el trato con el señorío de sus patronos habían mejorado aquella flor de aldea hasta el punto de devolverla al lugarejo de sus *gurasuak* (4) con toda la realceza de su actual aspecto.

No siempre la ciudad echa a perder. Cuándo en ella hay quien cuida de las flores y de las almas, almas y flores llegan a adquirir cabales señorías y prestigios, que en la aldea son más difíciles de promover y conseguir. Así le había ido de bien a la *neska* Petra; bien en todos sentidos; incluso en el de guardar en su libreta de ahorros algo que daría para *lavarle*

(termina en la página siguiente)

- (1) en vasco, «poco a poco».
- (2) muchacha.
- (3) casa de aldea.
- (4) padres viejos.

UNA MANSA HISTORIA, CORRIENTE...

(viene de la página anterior)

la cara a la casona de sus padres y quitarles pelambre a las viejas tejas hogareñas, convirtiendo la vieja casa paterna en un hogar remozado y más riente en medio de la maraña de brezos, madroños, retamas y arbustos salvajes de la serranía en que estaba enclavado. Cuando menos, ese era su plan al reintegrarse a la vida de la aldea.

* * *

Paulino vió a la Petra en el átrio de la iglesia del lugar, el domingo después de su llegada. La muchacha salía del templo del brazo de su madre. La mano de la chica estaba cariñosamente aprisionada por la de su vieja. ¡Qué hermoso poema relataban aquellas dos manos juntas! La de la madre era una mano senil, pecosa, surcada de venas salientes, maltratada por la liza de los años y de los duros trabajos. La de la chica era una mano fina, como de imagen de altar, surcada de los ténues hilos de las venas azules, regordeta como una manzana y esplendente de salud y vida pujantes. Eran el ocaso y la aurora, juntas; el declive y el orto, ceñidos por el lazo sutil del cariño con cuanto encierra la vida de flor y de espino, de ilusión y discrecimiento, de luz de aurora y sombra de poniente...

La muchacha le reconoció al instante y llamóle con el dulce acento de su voz, admirada:

— ¡Paulichu!... Eres Paulichu, del baserri, no?... Zelán así saral... (1)

Y dejó huir su mano de la de su madre, para dársela graciosamente a Paulichu, que la estrechó con las suyas unos instantes. Aquella mano, palpitante de vida sembró una tibia comezón en el pecho de Paulino y el muchacho sintió que un vahido de vida le subía hasta la raíz de los cabellos.

La dijo:

— Sabía que estabas en la aldea. Me lo dijo mi madre. ¿Betiko etorri zará?... (2)

Hubiera gustado decírselo de otra forma, más bien dicho, con menos cortedad de ánimo y de palabras que había leído en un libro, en la escuela, que eran una cosa muy bonita, de saludo a una flor... Apesar del tiempo transcurrido, las recordaba aun:

«flor hermosa y olorosa,
bien poco te has anunciado;
a la quieta y callando has trotado...» (3)

No se las dijo, por corto de palabras. Así era él...

La madre de Petra miraba al muchacho con complacidos ojos. La chica, modosa, también. En los de la vieja se miraba la complacencia que dicta la experiencia y el juicio sereno de las cosas. En los ojos

de la muchacha se leía otro lenguaje: el augural,.... el de la vida que comienza...

Caminaron hablando los tres por la bajadita de la iglesia, juntos, hasta el rellano del camino donde estaba el cruceo de enmohecidas piedras. Allí se separaron, no sin antes despedirse con la sencillez y llaneza del campesino.

Paulino alargó su mano a la madre de Petra. Y a seguir retuvo otro instante la que volvió a tenderle la neska.

— Bienvenida, eh? — la dijo.

— Gracias, Paulichu — le respondió ella, con semblante risueño y dulce acento de voz.



La vieja recomendó al muchacho sus saludos para aita y ama (4) y dió unas palmaditas de cariño sobre el recio hombro del muchacho.

Y siguieron por sus caminos respectivos, no sin antes volverse a mirar el mancebo y la niña, sonrientes.

Camino arriba, de su casa, Paulino iba saboreando el agradable agriz de aquel inopinado encuentro. ¡Cómo había cambiado la Petra! Cuando salió de la aldea, años atrás, era una niña flacucha, con unos ojos asombrados, más bien huraña que otra cosa. Iba al monte, a las abras del bosque, con las vacas de su padre y había aprendido a silbar como un zorzal serrano. Ahora, en cambio, ¡qué bonita la habían mirado sus ojos! Seguro que no había en la aldea muchacha más vistosa que ella, ni del porte que logró en la ciudad, en la casa de sus señores!

Alegre andaba el muchacho, sendero arriba, por gracia de aquel encuentro. El frescor de la mañanita dominguera ponía en su rostro telarañas de caricias... A la orilla del camino le iban saludando los

frescos maizales enhiestos, temblorosos de hojas y cimbreantes de plumeros... La brisa mecía los tallos de los cañaverales del llano y los pájaros reían en ellos sus risas matinales... La cortesía de las cosas parecía responder, hermanarse, a los sentimientos de Paulino... Nunca había experimentado una solidaridad tan abierta y benigna de todas las cosas, con su corazón!... En el fondo de su pecho sentía un presentimiento vago, impreciso, dulce... El no sabía tampoco, que los presentimientos suelen ser avisos de Dios, más que engendros del ánimo.

Así fué llegando a su casa, y le dijo a su madre:

— Amachu (5), ha llegado la Petra,.... La del «Zabala-echea» (6). ¡Qué bonita es, madre! Parece una señorita de las de la ciudad... Se polita da, ama!... (7)

Le oyó su padre, que salía del corral de las vacas con el perol de la leche, y le dijo, donoso:

— ¿Con qué?... ¿Bonita la Petra, eh?... ¡Adiós nuestro fraile!...

— ¿Qué mal hay en eso? — terció la madre, molesta de la corazonada de su marido.

Paulino sentóse en la mesa del hogar, encima de la cual humeaba una escudilla con el desayuno que le había preparado la madre. Apartó de sí el plato y cruzando sus brazos los situó en las tablas y encima de ellos dejó caer su cabeza. Lloró silenciosamente, no queriendo dar a trasparecer su llanto ante sus padres, conmovidos.

Cantó un jilguero en una jaula... Entró, de la banda del Cantábrico, una brisa suave y oliente, acariciadora...

El viejo volvióse, cohibido y mudo, al corral de las vacas y la madre sentóse en el banco, al lado de su hijo.

— ¡No llores, hijo mío! — le musitó al oído.

Mas, el llorar del muchacho se acrecentó aún, con el cariño que le hacía su madre. Esta le besó en la espesa mata de cabellos que hermozeaban la cabeza del muchacho, y díjole de nuevo, con más dulce acento:

— ¡No llores, Paulichu!... ¡Las cosas son como Dios las dispone, hijo mío!... No quiero que llores... En todo caso, es por tí que han de llorar las neskas de nuestro solar y monterío... Que lloren ellas, que bien te mereces sus lágrimas...

Luis G. PLA.

- (1) ¡cómo has crecido!...
- (2) ¿viniste para siempre?
- (3) versos de Eduardo Marquina.
- (4) padre y madre.
- (5) madre.
- (6) echea, casa.
- (7) ¡qué bonita es, madre!



HOTEL-RESTAURANTE

Durán

(Antiguo Hotel Comercio)

CONFORT MODERNO — COCINA EXQUISITA

GARAGE

Lasauca, 3 (junto Rambla) — Teléfono 1800

FIGUERAS

LIBRERÍA ELÍAS

CASA EVARISTO

Diarios, Revistas, Libros Nacionales y Extranjeros

FIGURINES DE TODOS LOS PAISES

Utensilios para pinturas al Oleo y Acuarelas

Gran surtido de BOLÍGRAFOS y ESTILOGRÁFICAS

con reparación de las mismas

OBJETOS DE ESCRITORIO

Vistas Costa Brava

Postales Felicitación

SIEMPRE LAS ÚLTIMAS NOVEDADES

TORROELLA DE MONTGRÍ

A menudo, el hombre de la calle, el lector de la prensa, sólo acierta a ver al periodista por la personalización. La rúbrica de tal o cual artículo guía al lector hacia un camino. Considera al periodista como al hombre que tiene con su

CARA & CARA

CON

D. RAFAEL DELCLÓS SAGUER

comentario y su agudo punto de vista la información que recibe. A veces, la recubre de literatura. Pero este lector, ajeno a la fuente y al cauce por donde discurre esta información, no conoce al periodista que impersonaliza todo su trabajo. El trabajador anónimo que es la Agencia y su telaraña de correspondientes, encuentra la noticia por casualidad, por reflejo, por azar, por ser periodista; la halla ya en un salón de una Jefatura de Estado o en una calle de un pueblecito perdido. Cada mañana, el periodista nos sirve en la hoja del periódico esta tirana dueña que es «La Noticia». La firman EFE, Cifra, Alfil, etc. En esta rúbrica radica la más apreciable diferencia entre el periodismo y la literatura. El periodismo siempre cuenta, la literatura inventa. El periodismo vive entregado a la noticia y sacrifica la brillantez en aras de la prisa; es juez en muchos casos.

Un ejemplo de este periodismo, lo tenemos en la gran figura de la prensa española, que es D. Rafael Delclós Saguer.

AMBIENTE D. Rafael Delclós es otra figura ampurdanesa que la tramontana ha esparcido hacia lejanas tierras. Si los payeses han convertido el Ampurdán en un jardín, este jardín ha hecho florecer manojos de personalidades que el viento ha espolado por toda España. El Sr. Delclós nació el 7 de noviembre del año 1897 en Massanet de Cabrenys. Tierra de aguas frescas y cristalinas, de serradas montañas y de aire alegre y puro. ¿Cómo nació su afición al periodismo? No podía ser una atracción del ambiente, porque allí no había periódicos ni periodistas; es algo que se lleva dentro.

— La afición al periodismo puedo decir que nació conmigo y mis primeros pasos fueron crónicas y notas locales que, yendo todavía a la escuela, enviaba a los semanarios que se publicaban entonces en Figueras, al diario «El Norte de Gerona» y a otros de Barcelona.

Tras los estudios primarios, Delclós pasó a Gerona para cursar estudios en la Escuela Normal, actualmente Escuela del Magisterio.

— Allí pude realizar mis primeros pasos en serio. Durante la época de mis estudios en Gerona, puedo señalar mi actividad en «El Norte de Gerona». En dicho diario tuve ocasión de penetrar y desenvolverme en el ambiente de redacción y vivir las incidencias de un diario, o sea iniciar mi formación profesional en un medio inmejorable.

PERIODISMO Y así su vida se encauzó plenamente al periodismo. Ha colaborado en innumerables semanarios y revistas. Entre los años 1925 y 1930, dirigió una revista infantil llamada «Alegría» que alcanzó la tirada de 30.000 ejemplares. Una tirada fabulosa que nos habla de la acertada dirección que supo imprimir a la revista. Ha pertenecido como redactor político al «Diario de Barcelona»; desde primero de marzo de 1927 está al frente de la «Hoja del Lunes», de Barcelona, salvo durante el tiempo de la República, y a partir de junio de 1939, al frente de la Delegación en Barcelona de la Agencia EFE.

— ¿Qué es exactamente el periodismo para usted?

— Toda exposición de ideas o relato de hechos en una publicación periódica, realizada por un profesional, es periodismo; ahora bien, periodismo, periodismo puro, para mí, es el trabajo informativo en sus diversas facetas.

— ¿Debe abundar la literatura en el periodismo?

— Como consecuencia de la anterior definición, estimo que en el periodismo sobra la literatura, pues en las noticias hay que ir al grano y es meritorio el darlas a conocer, exactamente y sin faltar detalle, con el menor número de palabras.

NOTICIA — ¿Qué es lo más difícil de conseguir en un periódico?

— Cerrar a la hora y con la última noticia.

Una respuesta bien corta, pero que no puede ser más concreta. En plena madrugada, con la rotativa preparada para el gran tiraje, en espera de la última noticia, que puede ser acaso la más interesante de todas. Y mientras, el reloj va marcando esta hora de cierre a la que hay que sujetarse ineludiblemente.

— Su periódico, ¿cómo funciona?

— El periódico «Hoja del Lunes» funciona como un diario, ya que en realidad es un verdadero diario de los lunes. Durante la semana se está atento a lo que puede afectar a alguna de sus secciones y a los actos que se anuncian para los domingos. En dicho día, todo el mundo a la brega para dar cima a la tarea encomendada.

— ¿Qué sensación le produce al periodista recibir en la agencia las primicias de la información?

— El periodista que recibe las primicias de una información experta una gran alegría y si la noticia tiene carácter trascendental, la satisfacción se transforma en júbilo, ya que la gracia del periodista informativo está en obtener la información de primera mano y procurar ser el único en conseguirla.

AGENCIA La labor de las agencias informativas es muy desconocida para el lector español.

— ¿Cómo funciona todo este tinglado de rapidez?

— Explicar esto exige mucho más tiempo y espacio del que Vd. dispone para dar y contener una contestación suficiente. No obstante diré que la función de una Agencia informativa tiene cierta semejanza con la de un diario, dado que el personal tiene su misión en la calle y en la redacción, como en un periódico; pero la labor a realizar tiene características distintas en cuanto a rapidez y síntesis de las informaciones. Además, una agencia moderna, como es la EFE, cuenta con instalaciones, aparatos y servicios y solamente su enunciado nos daría una extensión desmesurada. Una sola cosa le diré: la transmisión de noticias es casi instantánea. Cualquiera información comunicada por redactores y correspondientes, esparcidos por toda la región catalana, llega a nuestra central y a los periódicos casi automáticamente. También sería interesante hablar de los telefotos, fotografías por telefoto, pero ya le he dicho que esta conversación, se haría interminable.

— El trabajo nocturno, de redacción, ¿se hace pesado?

— En nuestra actividad, si hay vocación, rara vez se encuentra pesado el trabajo, lo mismo si es de día que de noche y, por lo que a mí se refiere, siempre realizo la labor con alegría y optimismo.

— ¿Cuál es la hora de mayor ajetreo?

— En los diarios, normalmente, a las horas



de cierre y en la Agencia no se puede precisar, porque las noticias no se producen a horas determinadas. Hay momentos en que el trabajo se desliza suavemente y de pronto, zás, se produce el «terremoto» que nos lleva a todos de cabeza.

— ¿Qué noticia recibida por Vd. le ha causado más impresión?

— La noticia del asesinato de Calvo Sotelo.

— Tenía su impresión...

ANÉCOTAS Nuestra conversación entra ahora en este capítulo tan propio del periodista como es la anécdota. El periodista es de hecho un aventurero a la caza de la noticia, y como en la caza mayor, la anécdota salta por doquier.

— En este momento, sólo recuerdo una. Haciendo memoria podría contarle muchas, pero bastará un botón como muestra. Un domingo me dirigía a la redacción y tropecé en la calle con un buen amigo que me dijo se casaba el día siguiente y claro, al hombre le interesaba una noticia del suceso en el periódico de mi dirección. Me entregó una participación de boda y nos despedimos, deseándole felicidades. Era ya de madrugada, cuando de repente me acordé de la participación que tenía en el bolsillo y, en la imprenta, sobre la platina, me dispuse, yo mismo, a cumplir lo prometido. Saltó la nota y a los ocho o diez días recibí una carta en la que el amigo me decía que agradecía la intención, pero que la noticia no produjo ningún conflicto gracias a que su padre político no era celoso, pues, con la precipitación, le había casado nada menos que con la suegra!

— Anda si es celoso...

TRAMONTANA El Sr. Delclós, como buen ampurdanés, es un enamorado de nuestra comarca. Como tal, pasa su verano en su finca de Massanet de Cabrenys, en un paraje de auténtica maravilla.

— Soy un entusiasta de nuestra tierra. Admiro y siento la sardana que he bailado muchísimo y aun ahora, algunas veces, me atrevo a formar en los círculos de hermandad de nuestra famosa danza.

— ¿Y de la tramontana?

— En cuanto a la tramontana, no le tengo ninguna simpatía y si de mí dependiera, pronto se vería libre de ella nuestra comarca, con el consiguiente regocijo, supongo, de la gente del campo y seguramente también de la ciudad.

Decididamente a Delclós no le gusta la tramontana; si llega a venir en este mes de mayo...

José M.^a BERNILS

GARAGE GUIX

AGENCIA Y SERVICIO
CITROEN - PEGASO

Motores Barreiros
DIESEL

Plaza Comercio, 3
Teléfono 1520 - FIGUERAS

GASOLINA SUPER

de

Jaime Robert Alech

Avenida José Antonio, 65
FIGUERAS

FARMACIA FERRÁN

Centro de Específicos

Avenida General Mola, 6
(subida al Castillo)
Teléfono 1963
FIGUERAS

PELIGENO

TÓNICO CAPILAR
LOCIÓN HIGIÉNICA

Vigoriza y conserva el cabello

"BODA REAL EN VILABERTRÁN"

SE dió la tercera y última conferencia del ciclo «Pro-Cruz de Vilabertrán» en homenaje a la memoria de Manuel Brunet organizado por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, en colaboración con nuestra Revista. Ocupó la tribuna nuestro entrañable compañero de Redacción, prestigioso abogado y apasionado investigador de temas históricos don Rafael Torrent Orri.

Hizo la presentación Ramón Guardiola quien trazó un esbozo de la fecunda personalidad intelectual del conferenciante así como de la breve aunque densa trayectoria en la labor que ha venido desarrollando en torno a diversas e interesantísimas cuestiones, todo lo cual hace de él la persona idónea para clausurar este ciclo de conferencias, al que tan selecto como numeroso público ha concurrido, dándonos muestra de su simpatía. Al escoger el tema «Boda Real en Vilabertrán», Torrent no podía tener mejor acierto. Partiendo de la boda del monarca Jaime II con la princesa Blanca de Anjou, ha construido un cuadro, creemos que bastante fiel, de Figueras y el Ampurdán, tal como debían ser a finales del siglo XIII y primeros años del XIV.

Tras establecer la situación política a raíz de la citada boda y que condujo a la misma, pasó a relatar las circunstancias de su celebración citando fragmentos de nuestro cronista petralatense Ramón Muntaner. Centró seguidamente su conferencia en algunos de los hijos de dicho matrimonio, tales como los infantes don Pedro y don Ramón Berenguer, que fueron sucesivamente condes de Ampurias y en el primero de ambos, en particular, cuya figura alcanza ya un relieve singularmente importante, dada su valía y los altos cometidos que tuvo su cargo en el curso de su existencia.

Concretando el tema en lo que se refiere a la inapreciable Cruz de Santa María de Vilabertrán, Rafael Torrent vino a exponer su criterio acerca de la procedencia de las gemas que la adornan. El disertante manifestó abrigar la viva sospecha de que dichas piedras fueron donación de la reina doña Blanca de Anjou tomando como antecedente un documento en virtud del cual la soberana instituye una capellanía en nuestro monasterio vilabertranense, así como el hecho del buen recuerdo guardado por ella hacia el cenobio que había sido punto de partida de un matrimonio cuajado de dichas. Tras dedicar unas sentidas palabras dedicadas a nuestra actual campaña glosando su significado, dió por terminada su disertación, pronunciando unas palabras de agradecimiento al público por su apoyo y asistencia a este ciclo de Conferencias don Jaime Margall, funcionario de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, que actuaba en representación de su Director Sr. Martín Pou.

"SINFONÍAS SUBMARINAS"

SIGUIENDO la serie anunciada, le correspondió actuar en el ciclo de Conferencias organizadas por la Asociación de Música, a don Eduardo Admetlla, quien bajo el título de «Sinfonías submarinas», desarrolló este interesante tema, aludiendo al grupo de deportistas que, buceando, descubren un mundo oculto en las profundidades de nuestras costas.

Concedor perfecto de la materia por haber practicado y practicar de continuo numerosas inmersiones, estando en posesión del «record» español al descender a una profundidad que le separa solo en 6 metros del mundial, con amplitud exenta de todo empaque, mantuvo con su relato la atención de los oyentes; numerosísimos, que ocupaban casi por completo la platea de la «Catequística».

Dió a conocer la primera película submarina realizada en España, de la que es autor, así como una interesante colección de vistas fijas en color, magníficas todas ellas.

LA MEDALLA DE HONOR DE LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO AL MUSEO MARÉS DE BARCELONA

LA más alta recompensa de que España entera dispone para premiar al arte, le ha sido concedida al Museo Marés y como éste es Marés mismo, en realidad es al hombre más que al Museo a quien se ha premiado. Y verdaderamente que su caso es único. Mentira parece que una sola vida haya bastado para realizar obra tal, de tanto alcance y tanto gusto y mentira parece que un hombre solo encuentre fuerzas, inteligencia y sensibilidad suficientes, en su única persona. Acerca de ello mucho se podría decir. Pero quien ha tenido la suerte de tratar a don Federico Marés, ha recibido una lección de entusiasmo y de fe que por fuerza fructifica. Alma abierta a todas las sugestiones honradas, vengan de donde vengan, y capaz de concebir cuando los otros no conciben, sabe iniciar en cualquier parte las inquietudes del espíritu y nosotros, que tanto le debemos, somos una buena prueba. Porque no solo es don Federico Marés un hombre generoso con su arte y con sus colecciones. Barcelona le deberá un Museo, pero en todas partes se le deberá mucho más. La generosidad de su espíritu, de su tiempo y sus esfuerzos, siempre al servicio de quien lo ha necesitado es algo mucho más raro y de mucho mayor precio. ¡Qué lección para los inabundables «gentezuelos» de hoy en día!

"REVISTA DE GERONA"

HEMOS recibido el segundo ejemplar de la «Revista de Gerona», digna sucesora de aquella otra que con el mismo título publicó una serie de trabajos que aun hoy constituyen una documentación interesante para escritores y eruditos.

En este segundo número, «Revista de Gerona» editada por la Excm. Diputación Provincial, publica una serie de trabajos avalados por notables firmas en el campo del arte y de las letras, como las de José Grahit y Grau, Enrique Mirambell, Mossén Camil Geis, P. Jaime Pujula, S. I., incluyendo al mismo tiempo la crónica de los actos culturales más importantes de nuestra provincia. No hay que decir que la mentada revista es un acierto en su presentación e ilustración y que no debe faltar en la biblioteca particular de todos los amantes de esta clase de publicaciones.

Aplaudimos y felicitamos al activo Presidente de la Excm. Diputación Provincial don Juan Llobet de Llavari y al Diputado Ponente de Cultura don Juan Junyer de Bodallés por el celo demostrado en mantener una revista de tan acendrado valor cultural y tan solvente prestigio, y digno exponente de las actividades históricas, arqueológicas, artistas y literarias de nuestra provincia. Deseamos a «Revista de Gerona» largos años de vida y un completo acierto en su cometido.

NOMBRAMIENTO

Don Ramón Guardiola Rovira, abogado, publicista y compañero de redacción, ha sido nombrado secretario particular del Excm. Sr. don Juan Llobet de Llavari, Presidente de la Excm. Diputación Provincial. No hay que expresar la alegría que la noticia ha producido en CANIGÓ por la destacada consideración que nos merece el amigo, al que felicitamos sinceramente, a la vez que, le deseamos toda clase de parabienes en su nuevo cargo.

BALCÓN LITERARIO
Y ARTÍSTICO

CARLOS FAGES DE CLIMENT

CONOZCO en persona a este escritor hace solo unos días y cuando hablé con él por vez primera me dijo que era un retórico. Esta definición de su arte la repite y escribe con frecuencia, pero como generalmente nos solemos conocer bastante mal, quise verificarla, aunque explicándonos antes sobre el exacto contenido del término.

¿Qué significa retórica para nuestro poeta? ¿Una catalogación de tropos tal y como se vino a entender a fines de la edad media? ¿Entenderá mejor el cuidado de los términos y de los períodos? ¿Será el mucho borrar y el mayor padecer o quizá un aparente respeto a la forma externa, porque sus sonetos tienen catorce versos y no diez y nueve ni veinticinco?

Por lo pronto sabemos que a Fages le gusta mucho Baroja. En «Climent» opina, refiriéndose a «l'estrenu guerriller en Ramón Roger de Massanet», «Pio Baroja, amb la seva imaginació profusa i el seu estil lluminós, si hagués tingut a mà un personatge com Roger, n'hauria fet deu llibres» y sin embargo nada más lejos de la pauta convencional que el escritor vasco. Si fuera Fages un practicante de antonomasias, sinécdoques y metonimias, debiera más bien gustarle Nuñez de Arce y aun sin salir del Ampurdán, aquel buen señor llamado Don José Vancells y Marqués, de la Real Academia, hijo predilecto de la ciudad de La Bisbal, miembro de la Junta Poética Malacitana (de Málaga), como él mismo indica entre paréntesis y cuyos libros se fueron haciendo tiempo al limbo de las cosas inútiles.

Entonces, ¿será que a trasmano pudieran encontrarse en los libros de Fages algunas figuras retóricas? Una de las gracias de aquel arte convencional consistía en catalogar todo lo catalogable, como la entomología los insectos y la gramática las palabras, de manera que si escribimos un solo ¡Ah! (así, con cuatro admiraciones) ya nos resulta una hipérbolo. Obsérvese como los recién nacidos son también unos retóricos, puesto que dicen ¡Ah! con frecuencia y así lo esperamos y obsérvese de una vez, que la diferencia entre un retórico y otro que no lo sea es, precisamente, la falta de imprevisto. Esto se comprenderá mejor refiriéndonos a la memoria.

Todo el mundo sabe lo fácil que resulta aprenderse una canción popular y todos sabemos también lo difícil de repetir sin equivocaciones una partitura de Bach, porque en el caso de un «baiao», por ejemplo, las notas se vienen al oído según un orden lógico, o sea retórico, y un experto en música reconstruiría sin trabajo cualquier canción, con solo dos o tres compases del «leiv motif», si lo tiene. Pues esto es la retórica. Procedimiento para repetir un discurso sin equivocarse.

Y ahora, ¿adonde estará el procedimiento nemotécnico de Fages de Climent, puesto que a mí me fué imposible aprender de memoria — y la tengo excelente — su «Invenció de la Sardana», que solo se compone de cuatro versos? Pruébese y el lector lo verá como yo lo veo, ya que tampoco se trata de un reforcimiento de palabras. El léxico de Fages es sencillo y su arquitectura diáfana y no es nada de esto. Es, simplemente, la originalidad de su metáfora y de su punto de vista, siempre inesperado, saltarán y travieso, que tiene de retórico lo que yo de funcionario y que hace de nuestro hombre un gran poeta.

* * *

Y ahora vamos a preguntarle una cosa: ¿para qué se requería, señor y amigo nuestro, un Pio Baroja que nos contase la vida de Ramón Roger? ¿Todavía no se ha dado Vd. cuenta de que la pluma pertinente es la que tiene Vd. en la mano? (Esto «sí» que es retórica, para que el lector haga sus comparaciones).

Leyendo «Climent» se averiguan algunas cosas. Por ejemplo que su autor es un gran prosista y conste que yo no me refiero al estilo tal y como se le suele juzgar. A mí, en esto, siempre me han maravillado ciertos juicios, incluso de autoridades.

Así, recuerdo a un crítico inglés que reprochaba a Chesterton el uso sistemático de adjetivos y adverbios, de modo que yo, por juego, borré cuantos se encontraban en una de sus páginas, y borré también a Chesterton. Y es que la cuestión es más

sencilla. Al estilo superior lo componen los defectos de los escritores. Miguel de Cervantes escribe el Quijote, libro en el que ocurren muchas cosas, excepto que alguno de sus personajes se dedique a trabajar, porque él mismo es un aventurero, soñador y gandul y no me venga nadie con escándalos. Si no, hágase lo que yo hice con Chesterton. Pónganse al trabajo las gentes de Don Quijote ya veremos qué pasa. ¿No puede observarse que incluso el cura no dice nunca una misa, ni el barbero afeita a nadie, ni los cabreros cuidan sus cabras, ni está ninguno haciendo nada, como no sean los cuadrilleros de la Santa Hermandad los cuales solo reciben estacazos como premio a su faena? Es curioso que hasta ahora no lo hayan notado las «autoridades».

Pues bueno, ¿se comprende ahora lo que nos ocurre con la novelística contemporánea? ¿Qué se va a esperar de este atajo de buenos chicos perfectamente desprovistos de grandes defectos y por consiguiente de grandes pasiones? El único que se salva es Camilo José Cela, cuyos defectos me callo, no se nos vaya a enfadar, y tampoco se me hable de experiencia, porque la «Familia de Pascual Duarte» es una obra maestra y héchese la cuenta de los años que para entonces tenía nuestro gallego.

Pascal ya lo quiso decir y lo dejó incompleto. Adonde él aseguraba, «pensar bien es escribir bien», debió añadir, pensar bien es pensar como se piense y no acomodar el raciocinio a la convención exterior, porque esto es una hipocresía y una falta de espontaneidad. Quien escribe se confiesa y no miente o bien su confesión es inválida y además sacrilega. Pero, ¿qué pasa cuando no se tiene nada para confesar? Entonces, simplemente, se es un mitómano y debe consultarse con un alienista. Hoy abunda la mitomanía, pero tratemos de no confundirnos. Es la tortura de ser así, la conciencia de serlo y decirlo lo que caracteriza al escritor genial, como al santo, porque el mediocre, el egoísta, cree tener poco de que hacerse perdonar y por consiguiente perdona poco. La inteligencia, facultad de conocer, es la sinceridad respecto a nues-

tra naturaleza y por eso casi todos los criminales son tontos y lacónicos. Y es cierto que en mucha parte nos vencemos hablando. Por eso también escribe Goethe su Werther y Cervantes su Quijote, que según confiesa él mismo en el prólogo, le ha costado bastante trabajo.

* * *

Veamos ahora porqué Fages tiene un gran estilo y porqué tenemos derecho a esperar de él una gran novela.

Nuestro escritor es un señor del campo, un feudal. Estos Climent de su libro, violentos y desarreglados, amigos de las leyes si les acomodan y enemigos si les disgustan, son un par de tipos y no precisamente porque lo hayan sido, sino porque a Fages le complacen mucho. No comete con ellos ninguno de los errores «literarios». No los diluye en la Naturaleza, ni tan siquiera en la acción, sino que ésta es siempre producto de los caracteres y no de casualidades. Se me podría objetar, claro, que «Climent» es una biografía y no una novela. Pero como toda biografía es una novela de la cual se callan las fuentes, la objeción carece de importancia y yo sigo afirmando que con Ramón Roger tiene nuestro escritor un gran libro, pues en definitiva, el batallador, el aventurero y el idealista lo es Don Carlos Fages de Climent, que deberá perdonarme y reírse, aunque solo sea porque es verdad.

Naturalmente, también debería yo ahora referirme a su manera de colocar las palabras o estilo externo. Para ello bastaría con afirmar que es sobrio y directo y lo tendríamos aclarado, pero siempre nos quedaría por resolver el problema de si esta forma de escribir es mejor que la otra y no saldríamos de un círculo vicioso. Entonces, ¿cuál será la manera ideal de plasmar lo que se piensa? Me parece que la respuesta solo tiene de complicado el enunciado de la pregunta, porque este es un negocio de personalidad y quien no la tiene, como la pide prestada, también habrá de pedir un giro de expresión y un vocabulario.

F. GARRIDO PALLARDÓ



CARLOS FAGES DE CLIMENT, LEYENDO SU INTRODUCCIÓN A LA ÚLTIMA FIESTA DE LA POESÍA.

Foto Pérez Perxés

INGLÉS fue el mejor film de Ferias. Se proyectó en «El Jardín» y en el lugar que ocupan frecuentemente los buenos, esto es, de complemento: **El hombre vestido de blanco** realizado en 1950 por Alexander Mackendrick. El argumento se basa en una obra de Roger Mac Dougall y en él intervinieron, además del autor, el mismo director de la película y John Dighton. Es interesante por la original forma de plantear un problema de curioso alcance social: un químico ha trabajado para la obtención de un tejido indestructible y al obtenerlo, se ve perseguido por dos tendencias definidas. La de los patronos para guardarlo en un cajón, y la de los obreros que se quedarán sin trabajo si los trajes no se rompen. El creador, que piensa únicamente en el beneficio que aportará a la Humanidad en una de sus necesidades primarias, se verá ridiculizado al final pues el traje blanco que lleva, hecho ya con el nuevo tejido, se desintegra al más leve roce, como si fuese de nieve.

La historia tiene ciertos puntos de contacto con la de las medias de «nylon», pues varios pares sufrieron parecida destrucción al primer día de ser llevadas. Por eso puede ser verdadera la de Mac Dougall porque, en efecto, la industria procurará hacer artículos resistentes pero no que duren eternamente. Además, el químico es un soñador, y al colocarlo entre la desgracia que afecta a un puñado y la felicidad (tal vez no, pero sí en teoría) que proporcionará a la Humanidad entera, mueve un conjunto de reacciones que abren un extraordinario campo a lo satírico y al humor. Alexander Mackendrick lleva perfectamente la película. Y lo bueno es que Alec Guinness no hace una interpretación «cómica», preparada a manera de lucir sus condiciones, sino que se adapta al personaje y, solamente con esto, consigue

superar el concepto «humor» — en este caso inglés — hacia mejores trascendencias por el camino que desprende. El personaje es tan íntegro y tan apasionado en su búsqueda que aún al final, después de las secuencias formidables de su fracaso — en camisa ante sus perseguidores, que se ríen de él — se irá con un aire que indica bien a las claras que ha hallado la causa del desastre y volverá a probar. El blanco y negro de la fotografía preciso, acabado hasta el último perfil. Se debe a Douglas Scoble y es un gran trabajo. La planificación técnica es tal y como debe ser: sin notarse aparentemente pero cumpliendo su misión, con las sugerencias que va proporcionándole el tema sin genialidades que la aparten y falsifiquen. Es sorprendente esto de que la cámara casi nunca permanezca quieta y no lo advierta el espectador, demostración del auténtico palpitante de la película, algo que debe vivir a su ritmo. Puede que la primera parte, documental, acuse cierta monotonía, pero se funde con la aparición del hilo real del argumento. Con Alec Guinness se desenvuelven bien Joan Greenwood, Cecil Parker, Michael Bugh y Ernest Thesiger.

Luego vino **La chica del río** de la que un crítico barcelonés dijo, referente a Sofia Loren, que a partir de la mitad demostraba «fibra dramática» cuando no tiene ni lo uno ni lo otro. Sigue teniendo busto y piernas y el fotógrafo Otello Martelli está todo el rato ojo avizor para demostrarlo. Sofia Loren llora un poco al final, abrazada a un muñeco, y se viste de negro, deshinchándose algo el abultamiento sensual de sus labios. Nada más. El folletín está escrito por Alberto Moravita (debe ser el autor de los pedazos fuertotes porque está en el Índice) y por Enno Flaiano del que algún día nos sorprenderemos haya

intervenido en «Calabuch» y «La Strada».

Buena resultó la reposición de **Siete novias para siete hermanos** como agilidad de los norteamericanos en temas musicales, pero con apoyo necesario argumental. En cambio, **El amor llega en verano** no pasó de un entretenimiento vulgar, salvado por la historieta del dúo «comandante-comadrona» (en nuevos personajes, claro) graciosa e intencionada aún en su exagerado concepto. La película fue un dechado de mentira publicitaria pues no contenta con resaltar el catastrófico «Merengue» Abbe Lane atribuye a Lutgi Zampa la dirección, cuando no es más que el supervisor de un joven italiano que comienza a dirigir. En el Edíson vimos **Primavera en el corazón**, un raro vodevil mejicano que se aganta durante pocos minutos y, un tanto saturados de mal cine, nos perdimos «El soltero», al parecer bastante estimable realización de Antonio Pietrangelli. Últimamente la Sala Edison ha programado **Vivir en paz** de Zampa, que conserva aquella necesaria renovación que significó y **Un gramo de locura** indudablemente no la peor película de Dany Kaye, con momentos conseguidos tanto en el guión como en sus dotes personales.

En Cine-Club del Patronato el inolvidable M. Hulot nos hizo reír mucho más que la primera vez con sus «Vacances». Gustaríamos visionar de Jacques Tati su inicial realización «Jour de Fete», y esa nueva aparición de su famoso personaje en la reciente «Mon oncle». Complació al público la conferencia que, previamente, Juan Francisco de Lasa dió sobre «Cine cómico francés» en una nueva intervención del prestigioso crítico de «Revista», muy apreciado también en nuestra ciudad.

Vicente BURGAS



INAUGURACIÓN DE UNA SOCIEDAD DE TIRO

El sábado día 25 de mayo fué inaugurado el

nuevo campo de tiro que la recién creada Sociedad de Tiro y Deportes del Ampurdán ha construido en los terrenos de «El Prado», junto al manso Ferrer, en la margen sur de la nueva Travesía de la carretera de Madrid a Francia, por La Junquera. El grupo deportivo, consta de un campo de tiro, una pista de tenis y un magnífico chalet. Ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto Sr. Alejandro Bonaterra.

El conjunto tiene un aspecto brillantísimo, de líneas modernas, muy apropiado al fin por el que ha sido construido. En las breves palabras de inauguración el presidente de la entidad Sr. Fernando Gutiérrez de la Vega expresó los mejores votos para la misma. Se procedió a una suelta de pichones simbólicos, y seguidamente se celebraron diferentes pruebas de tiro de pichón.

A la vez que saludamos a esta nueva entidad deportiva local, deseamos que los mejores éxitos acompañen a su existencia.

LA CRUZ, A PUNTO

El próximo día 16 de junio, D. m., va a ser colocada la Cruz de los Deportistas en el camino que conduce al Santuario de Nuestra Señora de la Salud, de Terradas. El proyecto se ha hecho realidad en una presencia que será perpetuada por estas piedras. No se trata de colocar la primera piedra, sino de colocar la primera y última; la Cruz entera. Los proyectos a veces mueren siendo proyectos, pero en la Cruz de los Deportistas no ha sido así y en menos de un año las piedras están ya a punto de ser colocadas en el sendero de peregrinaje de todo el Ampurdán. Habrán sido todos los deportistas de la comarca, clubs, aficionados, jugadores, pues todos han colaborado en esta obra que se ha erigido como en una etapa a contrareloj; nada de tiempos indefinidos, de largos plazos; espacio concreto, justo y medido.

ECONOMÍAS EN CICLISMO

Una nueva junta directiva rige los destinos del Club Ciclista Ampurdanés. La preside don Juan Pujol, un aficionado joven que había ya defendido el club en sus años de corredor ciclista. Alrededor suyo, se agrupa una directiva también joven y entusiasta, algunos de cuyos miembros igualmente han sido corredores que vistieron y defendieron

con todo entusiasmo y pundonor los colores verdamarillos del C. C. Ampurdanés.

Hemos estado unos momentos en su local social, ahora instalado en el American Bar, de la Avda. General Mola, n.º 8, y hemos charlado con alguno de sus directivos. Vienen cargados de entusiasmo, de una enorme afición al deporte de los pedales y con los mejores deseos. Cuando luego están hablando de un velódromo.

- ¿Crees Pujol que tendremos un velódromo en Figueras?
- Ignoro si se llevará a la realidad esta construcción, pero sí puedo decirte que hay un aficionado que tiene en estudio este proyecto y está animado de los mejores deseos. Este velódromo iría acompañado de otras instalaciones deportivas.
- ¿Y opinas que tendría vida?
- Opino que sí, y que aquí podríamos ofrecer reuniones ciclistas con asés de primera línea, que aprovecharíamos en su paso de entrada o salida a España. Además, podrían celebrarse muchas de cuartas categorías. Y creo que la gente respondería a estos espectáculos.
- Bien, y en lo que respecta al Club, ¿cómo van los ánimos?
- El club está en un momento difícil. Nosotros estamos dispuestos a poner todo nuestro esfuerzo y nuestras posibilidades para sacarlo adelante.

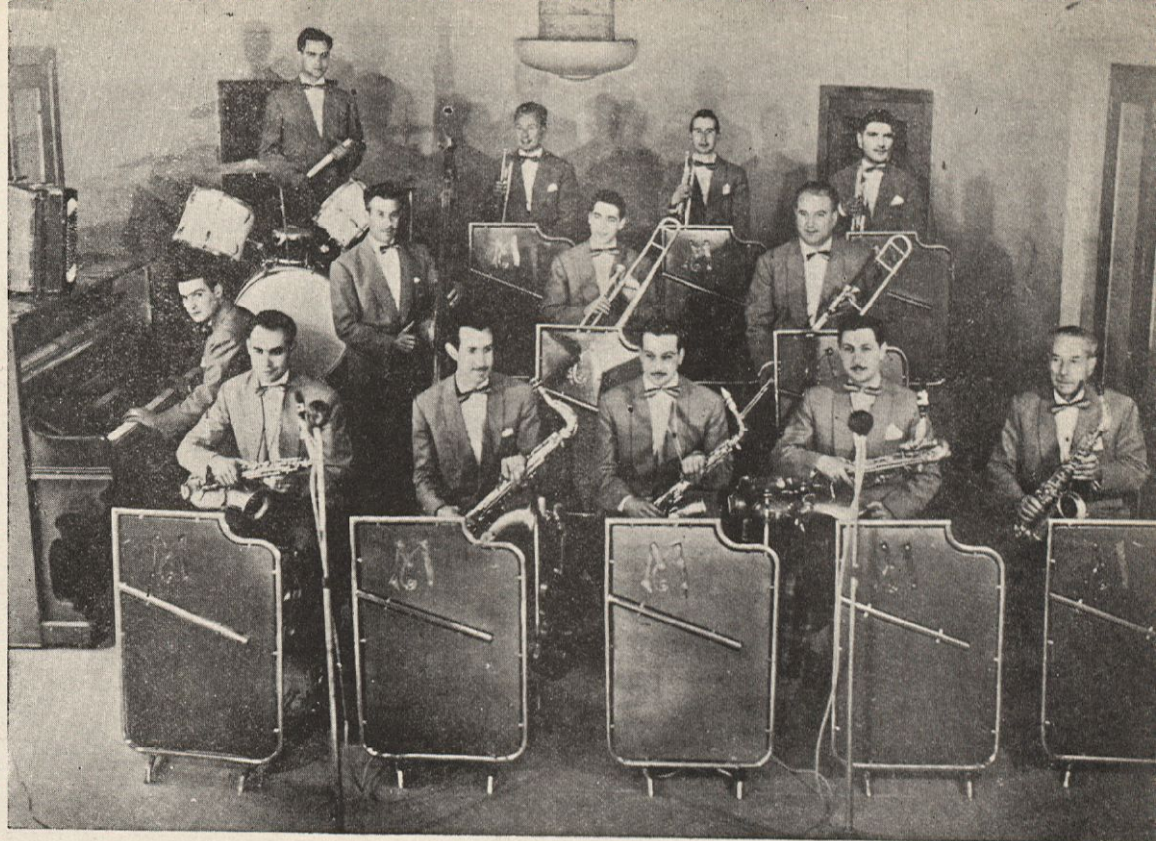
No vamos a transcribir ahora las dificultades por las que pasa nuestro ciclismo. El deporte del pedal, en ciudades como la nuestra, que no cuenta con taquilla en sus pruebas y menos con un número elevado de socios, vive de los mecenas que salen de cuando en cuando, de mucha petición, y del apoyo que prestan las casas comerciales. El número de socios no llega a los 300, con una cuota mensual de 2, pesetas... Una sola prueba, la de Santa Cruz, cuesta más de 5.000 pesetas... Aunque no es esta la primera vez que desde estas páginas salimos exponiendo esta realidad de nuestro Club Ciclista, acaso ahora, con los gastos más crecidos, la situación se hace más difícil.

- ¿Tenéis muchos proyectos?
- Será un año de cosas modestas para no hipotecar el club.
- ¿Cuántas carreras?
- Estamos preparando en estos momentos la octava edición de la Fiesta de la Bicicleta, que en un principio se celebrará el próximo día 7 de julio, con el trayecto de siempre, o sea Figueras-Rosas. También tenemos en proyecto el Campeonato provincial.

Entusiasmo por el club no falta, pues incluso algunos son socios fundadores de él y han defendido sus colores pedaleando sobre la bicicleta. Más amor por el club, ya no es posible. El Club Ciclista Ampurdanés, cuyo brillante historial es bien conocido, necesita el apoyo de todos.

J. M.ª B.

COBLA
O
R
Q
U
E
S
T
A



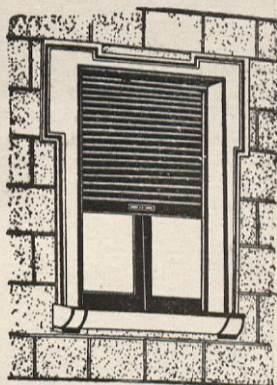
MONTGRINS

REPRESENTANTES:

Enrique Vilá - c. P. Artigas, 10 - Teléfono 44

Enrique Vallespí - c. J. Sabriá, 2 - Teléfono 58

TORROELLA DE MONTGRÍ (Gerona)



PERSIANAS

Martinoy y García

Fabrica 3 modelos de 1.^a calidad:

- Persiana de Librillo
- Persiana Enrollable (M G. 4)
- Persiana Enrollable (R. Aluminio)

TORROELLA DE MONTGRÍ - Tel. 42
BARCELONA - Tel. 27 12 96

CASA DALFÓ

Gerona, 7 - FIGUERAS - Teléfono 1923

CASA ESPECIALIZADA EN
LENCERÍA Y GÉNEROS DE ALGODÓN

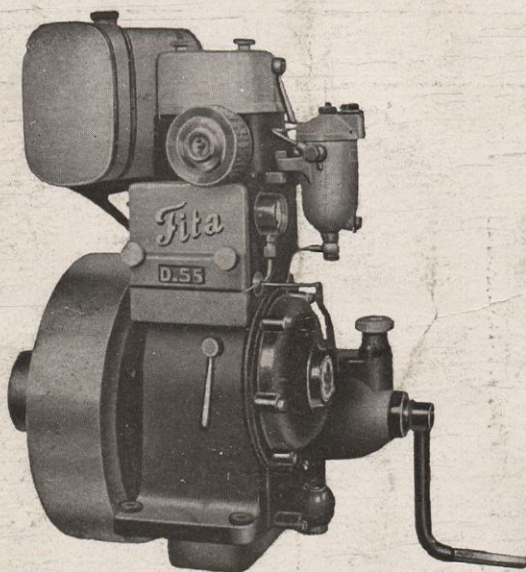
EXTENSO SURTIDO EN
ARTÍCULOS PARA CAMPO Y PLAYA

TELAS RUSAS, CHAQUETAS,
ALBORNOZES, TOALLAS, ETC

EL MEJOR SURTIDO Y LOS PRECIOS
MÁS LIMITADOS SIEMPRE LOS
ENCONTRARÁ EN ESTA CASA

F I T A

LA PRIMERA MARCA EN:
MOTORES, A GASOLINA Y DIESEL
GRUPOS DE RIEGO
GRUPOS ELECTRÓGENOS
GRUPOS MARINOS
MAQUINARIA AGRÍCOLA
FUNDICIÓN DE HIERRO Y METALES



INDUSTRIAS FITA, S. A.

CALLE RUTLLA, 35 - TELÉFONO 1300

FIGUERAS (GERONA)